Jesus, Maria y Joseph

2a Parte

Cavero

4





JESÚS, MARÍA Y JOSEPH.

(SEGUNDA PARTE.)

LOS SIETE DOLORES

DE

MARÍA SANTÍSIMA.

DRAMA, SACRO-BÍBLICO-TRADICIONAL, EN SIETE PASOS

DIVIDIDOS EN OCHO CUADROS Y UN EPÍLOGO;

ESCRITO EN VERSO, Y

ORIGINAL DE

JOSÉ JULIAN CAVERO.



BARCELONA.

IMPRENTA DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑÍA,

PASAJE DE ESCUDILLERS, NÚM. 4.

1869.

PERSONAJES.

LA VÍRGEN MARÍA.
LA MAGDALENA.
LA VERÓNICA.
RAQUEL.
UNA MUJER.
OTRA MUJER.
UN NIÑO.
JESÚS.
DIMAS.
GESTAS.
PONCIO PILATOS.
SAN JOSÉ.
SAN JUAN. (*No habla.*)
SIMEON (*Sacerdote*).
EL ÁNGEL DE LA GUARDA.
ISAACAR.
BARRABÁS.
JOSEPH DE ABARIMATHEA.
NICODEMUS.
EL CENTURION.
SIMON CIRINEO.
LONGINOS.
SAMUEL. (*El judío errante*).
SOLDADO 1.º
SOLDADO 2.º
SAYON 1.º
SAYON 2.º
BANDIDO 1.º
BANDIDO 2.º
UN CIUDADANO.
OTRO CIUDADANO.

UN PREGONERO.

SOLDADOS DE LA CENTURIA, RABINOS, SAYONES, ÁNGELES, BANDOLEROS, HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS DEL PUEBLO, ETC. ETC. ETC...

NOTA. En los teatros donde sea difícil el reparto de esta obra, pueden doblar todos los personajes, sin dificultad, del modo que juzgue mas oportuno el director de escena, esceptuando solo á JESÚS, MARíA, LA MAGDALENA, DIMAS y GESTAS.

PASO PRIMERO.

Primer dolor.—Presentacion del Niño Jesús en el Templo.—Profecía del Sacerdote.—La degollacion.

Templo de los Judíos. Al fondo un ara con ofrendas y en medio las tablas de la ley. Bancos largos en rededor. Puerta á la derecha y otra á la izquierda. Aparece Simeon sentado en un banco y con la vista fija en el altar. Melodia en la orquesta. Al cabo de un rato, S. José sale por la puerta derecha, y se dirige hácia el sacerdote.

ESCENA PRIMERA.

SIMEON, *despues* JOSÉ.

JOSÉ. ¿Simeon?
SIMEON. José: ¿qué buscas
á estas horas en el Templo?
JOSÉ. Te busco á tí.
SIMEON. ¿Qué me quieres?
JOSÉ. Tu sagrado ministerio
para mi esposa y mi hijo
quisiera emplear de nuevo.
¿Estás dispuesto á servirme?
SIMEON. Es mi obligacion hacerlo.
¿Qué necesitais?
JOSÉ. María,

ese dechado, ese espejo
de madres, hijas y esposas;
ese sublime modelo
de virtudes, quiere hoy mismo
ofrecer su hijo al Eterno
Padre de todos.

SIMEON. Bien hace;
que ningun ofrecimiento
fuera tan grato á los ojos
del Señor de tierra y Cielo,
como el de esa Inmaculada
Madre, de madres portento.
Estraño fué por demás
el insondable misterio
que produjo en la doncella
milagroso nacimiento
de un hijo, quedando Vírgen.

JOSÉ. Vírgen y Madre. Por eso
María de Nazareth
es asombro de este Reino.
Desconocido favor
la concedió el Sér Supremo,
que hace juzgar á su hijo
Redentor del Universo.

SIMEON. ¿Y qué otra cosa podria
predecir ese portento?
¿Qué fué concebir doncella?
¿qué fué albergar en su seno
una vida tan preciosa,
sin padecer detrimento
su pureza? ¿Brotan flores
de las entrañas del suelo
sin rasgar la superficie?
¿Nacen los capullos luego
de su tallo virginal
sin ajarlo ni romperlo?
No; las leyes de Natura,
inmutables como el tiempo,
obedecen á una fuerza
superior; y cuando vemos
que sin cuidar de esas leyes,
sin causa vienen los hechos,
es que la mano de Dios
las quebranta en tal momento
para mostrar un milagro,
bondadoso ó justiciero.
Tu mujer, Vírgen y Madre

de un Hijo del Sér Excelso,
tiene sin duda en su Hijo
el Mesías verdadero.

JOSÉ. Dices bien; y yo bendigo
su bondad, como respeto
sus altos fines. Mil veces
cuando á solas considero
la inmerecida fortuna
que en mi hogar humilde tengo,
entre asombro y regocijo
alzo mis ojos al Cielo,
y con mentales plegarias
el alma á mi Dios elevo.

SIMEON. ¡Feliz José!... ¡mucho debes
á su bondad!...

ESCENA II.

DICHOS, DIMAS *que sale por la derecha y queda retirado.*

SIMEON. Marcha presto,
sin malgastar los instantes.
Dí á tu esposa que la espero
con su hijo, y no tardeis.

JOSÉ. No es nuestra impaciencia menos
grande que la tuya. Voy.
Dentro de breves momentos
aqui nos tendrás.

SIMEON. Te aguardo.

JOSÉ Adios te queda.

ESCENA III.

SIMEON, DIMAS.

SIMEON. ¡Mancebo
dichoso! ¡Cuánta es la gloria
que en el fondo de tu pecho
se alberga! ¡Cuál tus virtudes
hallaron su justo premio!

DIMAS. La paz te acompañe, anciano. *(Bajando.)*

SIMEON. ¿Quién es?

DIMAS. Quien busca consuelos.

SIMEON. En la voz del sacerdote
á Dios le plugo ponerlos.
¿Qué te sucede?

DIMAS. Desgracias
que contristado lamento.
SIMEON. ¿Puedo yo saberlas?
DIMAS. Puedes;
y decírtelas deseo.
SIMEON. Habla, te escucho.
DIMAS. Señor:
soy un pobre carpintero
de esta ciudad. Desde niño,
me fué por demás adverso
el Destino. Un lustro apenas
contaria, cuando huérfano
de padre y madre, quedé
al cuidado de unos deudos
sin corazon, que formaban
de mi trabajo un comercio.
Esclavo el dia y la noche
para ganar el sustento
preciso, continuamente
á privaciones sujeto,
la negra melancolía
tuvo mi espíritu preso
y fermentaba la hiel
en el fondo de mi pecho.
Yo, dotado de un carácter
impetuoso y soberbio;
yo, altivo como las águilas
que cruzan el firmamento;
yo, sufrí las vejaciones
y los continuos desprecios
que me lanzaban al rostro
aquellos séres abyectos...
SIMEON. Calma, hijo mio.
DIMAS. Es verdad.
Me exalto cuando recuerdo
aquellas fatales horas
de un insufrible tormento.
¡Perdon!
SIMEON. Concluye.
DIMAS. Fué un dia...
¡triste dia!... en que resuelto
á romper la vil cadena
que subyugaba mi cuello,
me dije: quiero ser libre,
libre como el pensamiento.
Dejé el trabajo, y huí
de la casa, con intento

de abandonar la ciudad.
Cuando me hallé solo, en medio
de los campos, miré en torno
de mí: soloví un desierto,
y una senda solitaria
que se perdia á lo lejos
como cadena estendida
que arrastraba mi deseo
perdido en los horizontes
de aquellos valles inmensos.
Mi voluntad vaciló:
¡era libre!... ¡libre y dueño
de mí!... ¡Pero adónde iba,
perdido en aquellos cerros
cuajados de baobales
y salpicados de sésamo;
con el viento por abrigo,
rocas de cuarzo por lecho,
laberintos por salida,
forraje por alimento,
y chacales y culebras
y lobos por compañeros!

SIMEON. La libertad es un ave
que para volar al Cielo
necesita que en sus alas
la prudencia tome asiento.

DIMAS. Es verdad; por eso yo,
torpe é incauto mancebo,
antes de anhelar ser libre
necesité saber serlo.
¡Comprendí mi ligereza,
y juzgando que era tiempo
de repararla, volví
á la casa de mis deudos!...
¡Nunca volviera!... No bien
crucé el dintel, uno de ellos
se acercó hácia mí furioso,
y con ademan soberbio
tales injurias me dijo,
que mi semblante encendieron
hirvientes tintas de sangre,
nuncio de rabia y despecho.
Alcé entonces la mirada
buscando la suya... pero...
¡de pronto cubrió mis ojos
un vapor calenturiento!...
¡La mano de aquel infame

cayó en mi rostro!... yo ciego
de furor y de vergüenza
me lancé sobre él... Fué escesa
de fortuna que escapara
con vida.

SIMEON. ¿Qué dices? ¿Muerto?

DIMAS. Poco faltó. Mas la suerte,
empeñada en protejernos,
á él le libró de morir...
y á mí de un remordimiento.

SIMEON. ¡Infeliz!

DIMAS. Ya era imposible
seguir bajo el mismo techo
viviendo juntos. La sangre
que allí mis manos vertieron,
rompió entre nosotros dos
los lazos del parentesco.
Salí de aquella morada
mi fortuna maldiciendo;
busqué alivio en todas partes,
sin hallarlo; y aquí vengo
esperando que tu voz
inspirada por el Cielo,
para curar tantos males
me dé un prudente consejo.
¿Qué debo hacer?

SIMEON. ¿Qué? ¡Pedir
el perdon para tus yerros!

DIMAS. Sí; ¿pero á quién?

SIMEON. A los mismos
que ultrajaste.

DIMAS. Fueron ellos
los que me ultrajaron. Dimas
nunca pecó de lijero.

SIMEON. Dimas pecó de rebelde.

DIMAS. ¡Señor!...

SIMEON. Pecó de soberbio;
y soberbia y rebeldía
son dos crímenes, opuestos
á la razon.

DIMAS. Es decir...

SIMEON. Que faltaste.

DIMAS. (*Con dolor.*) ¡Muy severo
me juzgas, anciano!...

SIMEON. Yo
tambien juzgo como debo:
y si no acatas mi fallo

¿por qué me pides consejo?

DIMAS. ¿Qué debo hacer?

SIMEON. (~~Despues de una pequeña pausa~~).
¿Te arrepientes
de tu accion?...

DIMAS. ¡Yo!!!... Me arrepiento.

SIMEON. Vuelve á tu casa.

DIMAS. ¡Imposible!

SIMEON. Siempre imposible creemos
lo que mas fácil nos es,
si no queremos hacerlo.
¡Créeme, hijo mio!... aun es hora;
mas tarde... no será tiempo.
(*Rumor dentro.*)
Mira, hácia aquí se dirige
quien te podrá dar ejemplo
de humildad. Aguarda un punto;
oye y observa en silencio,
y tú mismo juzgarás
las palabras de este viejo.

DIMAS. ¿Qué será?...

ESCÉNA IV.

DICHOS, MARÍA, JOSÉ, *el niño* JESÚS, *ciudadanos y ciudadanas de Judá con sus hijos.*

SIMEON. ¡Salud, María!...

MARÍA. Adonay te guarde, anciano.
Déjame besar tu mano.

SIMEON. Él te bendice, hija mia.

MARÍA. Indigna de su bondad,
me dá lo que no merezco:
yo agradecida le ofrezco
mi vida y mi voluntad.

SIMEON. Pronto llegais.

MARÍA. ¿No te dijo
mi esposo la causa?

SIMEON. Sí;
sé que habeis venido aquí
para ofrecer vuestro hijo
al Señor.

MARÍA. Tributo fué
que el Ángel mismo ordenó
cuando mi virtud mostró
á los ojos de José.
Pero aun cuando así no fuera,

para ensalzar mi humildad,
cumpliendo mi voluntad
lo mismo se lo ofreciera.

(Dimas escucha las palabras de María embelesado al oir la dulzura de su acento: inclina la cabeza y se vá pausadamente por la derecha.)

ESCENA V.

DICHOS *menos* DIMAS.

SIMEON. ¡Cómo al resonar tu acento
en esta santa morada,
se eleva el alma, inspirada
de un raudal de sentimiento!
Mansa paloma del bien
que á Dios remontas el vuelo:
Flor que aromas este suelo
con perfumes del Eden.
Reina Madre del amor:
llega ante el ara conmigo,
y de su sombra al abrigo
haz tu tributo al Señor.

(La conduce al altar: todos la siguen y se arrodillan detrás de ella.)

MARÍA. Padre Excelso que Me vés
aquí postrada de hinojos,
con lágrimas de mis ojos
regando Tus Santos piés:
tiende Tu mano piadosa
y bendice allá en la altura
á la que Virgen y pura
fué por Tí madre y esposa.
(Coro interior de ángeles.)

CORO.

Escucha, Dios benéfico,
escucha la oracion
de la doncella tímida
que ruega con fervor.
Enjuga de sus lágrimas
el límpido raudal;
enjúguelo, y acójalo
Tu Sántica bondad.

(Pausa.)

SIMEON. ¡Dios mio!... ~~(Con voz fuerte.)~~
MARÍA. ~~(Sobrecogida.)~~ ¿Qué pasa?
JOSÉ. Dí.
SIMEON. ¡No lo preguntes, María!...
MARÍA. ¡Me haces temblar!...
SIMEON. ¡Este dia
es de luto para tí!
MARÍA. ¡Cómo!
SIMEON. No me engaño.
JOSÉ. Pero...
SIMEON. Me anuncia la voz secreta
de un invisible profeta
un suceso triste.
MARÍA. Quiero
saberlo.
SIMEON. ¿Tendrás valor?
MARÍA. A todo estoy resignada,
y no he de torcer en nada
la voluntad del Señor.
SIMEON. Oye pues; tu hijo ha nacido
para ser crucificado...
MARÍA. ¡Oh!...
SIMEON. Cruelmente azotado;
cruelmente escarnecido.
Su sino, que empieza ya,
hará que el martirio llores
de Siete agudos Dolores.
Este es el primero.
MARÍA. ¡Ah!!!...
~~(Cayendo desvanecida en brazos de José. Consternacion general.)~~
JOSÉ. ¡Simeon!...
SIMEON. ¡José!... yo acato
la Suprema voluntad.
MARÍA. ~~(Levantándose y despues de besar entre sollozos á su hijo, dice resignada.)~~
¡Cúmplase, Dios de bondad,
Tu Soberano mandato!

ESCENA VI.

DICHOS. DIMAS: *luego un* ÁNGEL: *despues* SOLDADOS.

DIMAS. ¡Salvaos!...
TODOS. ¿Qué pasa?
DIMAS. ¡Huid!...

VARIOS. ¡Dimas!...
DIMAS. Vengo perseguido. (~~A Simeon.~~)
Tu consejo me ha perdido;
mi deudo murió en la lid
y á mí me busca un tropel
de soldados... ¿Pero estais
parados?... No os detengais.
JOSÉ. ¿Qué hay?
DIMAS. Una órden cruel:
soldados por la ciudad
que van degollando impíos
los hijos de los judíos
hasta dos años de edad.
TODOS. ¡Ah!!...
(~~Grito desgarrador; las madres abrazan á sus hijos.~~)
DIMAS. ¡Cumplen, fieles sicarios,
del rey Herodes las leyes!
¡Maldiga el Rey de los reyes
á los viles sanguinarios!
SIMEON. ¡Blasfemo!...
MARÍA. ¡Triste de mí!...
¡Mi hijo!... (~~Agitacion general.~~)
~~UNOS.~~ ¡Huyamos!...
~~OTROS.~~ ¡Qué horror!...
~~(Transfórmase un trozo de la pared del fondo en puerta iluminada de rosa y azul, por la que penetra un Ángel que dice á María:)~~
ANGEL. ¡María!... ¡Tú por aquí!
MARÍA. ¡Ah!... ¡Gracias, gracias, Señor!

(Coge á su Hijo en los brazos y sale de la escena seguida de José y el Ángel. La pared del fondo vuelve á su primitivo estado. Dimas trepa por una columna y huye por una ventana. Salen por la derecha varios soldados con el machete en la mano y se lanzan á las mujeres que tienen niños en los brazos. Cuadro general de LA DEGOLLACION, *á gusto del director de escena.)*

FIN DEL PRIMER PASO.

PASO SEGUNDO.

Segundo dolor.—La huida á Egipto.

Campo.—Un torrente al foro.—En primer término izquierda, la entrada á unas cuevas, formada por un brocal de rocas. A la derecha un sicomoro con peñas al pié. Es de noche. La luna ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

ISAACAR, BARRABÁS, GESTAS Y BANDIDOS.

(*Aparecen sentados en el suelo, jugando á los dados, en diferentes grupos. Gestas solo á un lado. Isaacar con otro bandido, haciendo centinela á los lados del foro.*)

BAR. Cuatro. Buen punto. (*Jugando.*)
UNO. Tres. ¡Maldita suerte!
Siempre pierdo.
BAR. Paciencia y vamos otra.
UNO. Tira.
BAR. Cinco.
UNO. ¡Otra vez!... ¡Es cosa fuerte!...—
Seis. Gracias al Infierno.
BAR. Azares son del juego. Todavía,
con tu perder eterno,

nos vas á desplumar.
UNO. Tal vez.
OTRO. ¿Y Gestas?
¿Cómo no viene á hacernos compañía?
BAR. Hoy no está para fiestas.
UNO. ¿Qué le sucede? ¿Alguna tontería?
BAR. Está de mal humor porque ha perdido...
UNO. ¿El dinero?
BAR. No tanto. La esperanza.
UNO. ¿De qué?
BAR. Es un vanidoso presumido.
Cuando quiere una cosa y no la alcanza,
se pone de un humor inaguantable...,
y no halla quien le mire ni le hable.
UNO. ¿Pero qué le sucede?
BAR. Quiere ser capitan de la partida,
y viendo que no puede
se dá al demonio y rabia y patalea.
UNO. ¿Quiere ser nuestro jefe? ¡Buena idea!
¿Pero cómo pensaba conseguirlo
en vida de Isaacar?
BAR. Ese es el caso.
Creyó que en la pasada escaramuza
caeria el capitan con algun chirlo;
pero ha escapado sin lesion del paso:
y al ver que no se muere todavía,
se ha quedado el buen Gestas cabizbajo
y está de mal humor desde aquel dia.
UNO. Pues tiene buen trabajo.
BAR. En cuanto á mí y al resto de la banda,
lo mismo es Gestas que Isaacar que el coco:
obedezco al cabeza que nos manda,
si es bueno, y lo demás me importa poco.
UNO. Y á mí.

Acto 2º

GESTAS. *(Aparte.)* ¡Torpe ambicion! ¡Eternamente
envidioso llorar glorias estrañas!
Ser tan altivo y humillar la frente.
Obedecer sin réplica el mandato
de quien tan poco vale... ¡Y yo le acato!
¡Yo!... ¡Gestas!... Me devora las entrañas
el Mónstruo de la envidia.
ISAACAR ~~(Bajando.)~~ ¡Compañeros!...
¡Alerta!.. Hácia la parte del camino
de la ciudad, avanza en los senderos
cierto ruido de pasos misterioso.
BAR. Tal vez será algun lobo. En el vecino
monte ví esta mañana dos manadas.

ISAACAR No: la igualdad del ruido cauteloso
indica ser de un hombre las pisadas.
BAR. ¡La segur!... ~~(Cogiéndola del suelo.)~~
ISAACAR Á ocultarse: con sigilo.
GESTAS. No ha de pasarlo bien el caminante.
~~(Se ocultan todos entre las ramas. Dimas sale por la derecha.)~~

ESCENA II.

DICHOS, DIMAS.

DIMAS. ¿A dónde vas, espíritu intranquilo?
¿Dudas en el instante
què te es la decision mas necesaria?
¡Nó!... ¡Imposible!... Ni dudo ni vacilo.
¡Nada importa que el mundo me rechace!
¿Me dió la esclavitud y la indigencia?
¿Pues por qué se complace
en probar mi virtud con mi paciencia?
No es accion criminal la que nos hace
recobrar la perdida independencia.
BAR. ¡Alto!... ¿Quién eres? ~~(Echándose sobre él.)~~
DIMAS. ~~(Sereno.)~~ Quien buscando viene
la gente de Isaacar.
ISAACAR Aquí la tiene
quien quiera que la busque.
DIMAS. Pues me alegro.
Así me escusaré de andar vagando
perdido en las tinieblas de la noche,
vuestras guaridas sin cesar buscando.
ISAACAR ¿Pero es verdad que vienes trás mi gente?
DIMAS. ¡Hablo yo claro ó no!
ISAACAR ¿Como enemigo?
¿Como perseguidor?
DIMAS. Yo no persigo
mas que á las fieras.
ISAACAR Eso es diferente.
Suéltale.
GESTAS. ~~(Deteniendo la accion.)~~
¡Capitan!... ¡Yo no me fío!...
DIMAS. ¿Temes á un hombre solo, rodeado
de toda la partida? ~~(Á Gestas.)~~
GESTAS. ~~(Con ira.)~~ ¡Desdichado!
¿Qué has dicho? ~~(Blandiendo un puñal.)~~
DIMAS. Pues si no te falta brío
¿por qué de esta manera me encadenas?

GESTAS. ¡Por Jelion!..
(*~~Lanzándose á él. Isaacar le detiene.~~*)

ISAACAR Basta ya. Soltadle digo.
(*~~Los bandidos obedecen.~~*)
¿Qué quieres?

DIMAS. Quiero ser de la partida.

ISAACAR ¿Quién responde de tí?

DIMAS. Mis intenciones.
Quiero ser capitan.

ISAACAR ¡Tú! ¡Por mi vida!

BAR. ¡Es chistoso!

ISAACAR ¡Es demente! (*~~Con desprecio.~~*)

DIMAS. En fin, qué decidís: sencillamente,
¿quereis ó no quereis?

ISAACAR ¿Nos lo propones
con seriedad?

DIMAS. ¡Pues no!

BAR. ¡Me gusta el mozo!

ISAACAR Oye entonces, mancebo. En esta sierra
de támaras y gualda salpicada,
hizo Isaacar, aun niño, su morada.
Rey de los bosques se crió á la sombra
de esos frondosos álamos gigantes:
campo de guerra fué su verde alfombra,
héroes sus siervos al lidiar triunfantes.
Las tropas del sangriento Escalonita
regaron con su sangre las palmeras
y en sus troncos mi fama dejó escrita
la despiadada garra de las fieras.
Las tribus de Judá tiemblan de espanto
al escuchar mi nombre; y la fortuna
cubrió halagüeña con su hermoso manto
los salvajes adornos de mi cuna.
Para ocupar mi puesto, es necesario
ser mas fuerte que yo; si hay quien se atreva
á presentarse á mí como contrario,
tranquilo espero la terrible prueba.

~~Pausa.~~ (*~~Dimas tiende la vista en derredor bus-~~ cando una arma. Barrabás se desciñe el cuchillo y lo arroja á los piés de Dimas. Gestas se lanza con algunos bandidos á recojerlo; pero Dimas lo estorba po- ~~niendo el pié encima de la hoja; levanta el arma y dice.~~*)

DIMAS. Defiéndete... y Ehyéh mi brazo ayude.

VARIOS. ¡Atrás! (*~~Deteniendo á Dimas.~~*)

OTROS. ¡Al capitan!...
ISAACAR ¡Dejadle!
OTRO. Pero...
ISAACAR ¡Lo mando! Quiero ver si á la fiereza
con que del suelo levantó el acero,
corresponde tambien su fortaleza.
Riñe.
~~(Atacándole. Despues de cambiar tres estocadas, cae Isaacar.)~~

ISAACAR. ¡Ah!
DIMAS. Vencí.
BAR. ¡Está muerto!
~~(Despues de examinarle.)~~
DIMAS. Él lo ha querido.
GESTAS. ~~(Amenazando á Dimas.)~~ ¡Muera!
BAR. ~~(Interponiéndose.)~~ No por cierto.
Le mató en buena lid como enemigo
y más merece premio que castigo.
A Rey muerto, Rey puesto. Entre nosotros
no hay brazo ni valor que le aventaje.
El nos privó de un jefe: por lo tanto,
para satisfacer vuestro coraje,
que la prenda robada restituya:
nos falta una cabeza que nos rija,
esa cabeza... debe ser la suya.
~~UNO. ¡Dices bien!~~
~~OTRO. ¡Es verdad!~~
BAR. ¿Cómo te llamas?
DIMAS. Dimas.
BAR. Dimas desde hoy es nuestro jefe.
¡Viva!...
TODOS. ¡Viva!...
GESTAS. (¡Oh!... ¡la rabia me devora!...
¡Otra esperanza menos!...)
DIMAS. Compañeros:
ese favor que me otorgais ahora
sabré recompensar con mis hazañas.
Los picos de las ásperas montañas
serán nuestro seguro baluarte
como lo fueron hasta aquí. La guerra
con las tropas del rey Escalonita,
luto y terror de la judaica tierra,
nos traerá los festejos mas preciados.
Sí; teñirá de rojo los aceros
la sangre de los míseros soldados;
y en lucha como tigres carniceros
los veremos morir acuchillados.

BAR. ¡Que viva el capitan!
TODOS. (~~Menos Gestas~~) ¡Viva!
DIMAS. Y ahora...
arrojemos al fondo del torrente
ese tronco sangriento.
UNO. ¡Era un valiente!...
BAR. Pues no le mientes mas. Préstame ayuda,
y al abismo con él.
(~~Barrabás y el bandido arrojan el cuerpo al torrente~~)
Perfectamente.
¿Y ahora, qué mandas?
DIMAS. Ocultaos todos
y esperad mi señal. Hasta que llame
nadie se mueva.
BAR. Bien.
GESTAS. (~~Con despecho~~) ¡Es un infame!

ESCENA III.

DIMAS, *solo*.

¡Ya soy dueño de mí! Cuánto la vista
en derredor de mi dominio abarca,
tierra de esclavitud y de conquista
que rinde sus tributos al Tetrarca,
vá á temblar ante mí, como la arista
tiembla al soplo violento
con que la agita murmurando el viento.
¡Ya soy dueño de mí! Mundo implacable:
tú quisiste arrojarme de tu seno
sin mirar que un gusano miserable
se torna en sierpe de mortal veneno.
Yo, reptil para todos despreciable
que arrastrarse mirabais por el cieno,
hiena seré desde hoy que ruge hambrienta
y en su presa las garras ensangrienta.
Oigo ruido: se mueve la hojarasca
del sendero vecino:
alguien llega tal vez por el camino.
¡Alerta! (~~[illegible]~~)

ESCENA IV.

DIMAS.—MARÍA, JOSÉ *y el Niño* JESÚS.

MARÍA. ¡Ay de mí triste!

¡No puedo mas!
JOSÉ. ¡Valor!
MARÍA. ¡No puedo, esposo!
JOSÉ. ¡Nos persiguen de cerca!
DIMAS. ¿Quién vá?
MARÍA. ¡Cielos!
¡Un hombre!
DIMAS. ¿Quiénes sois? (~~Con dureza.~~)
JOSÉ. Dos caminantes.
Ampáranos, mancebo generoso.
Nos persiguen de cerca los soldados;
van á matar á nuestro hijo. Mira
esta madre infeliz! Sus piés cansados
se niegan á seguir. Dinos un sitio
donde ocultarnos, si dolor te inspira
nuestra contraria suerte,
y libra á nuestro hijo de la muerte.
DIMAS. ¿Venís de la ciudad? (~~Enternecido al ver el Niño.~~)
JOSÉ. ¡De allí venimos!
MARÍA. ¡Ten compasion! Ampáranos, y el Cielo
premiará este favor que te pedimos.
DIMAS. (¡Me lastima su amargo desconsuelo!
Mas dónde... No me inspira confianza
esa gente feroz.)
(~~Señalando á la cueva.~~)
JOSÉ. (~~Escuchando.~~) ¡Que se aproximan!
MARÍA. ¡Por Dios!... ¡Por este Niño!...
DIMAS. ¡Pero dónde!...
(~~Con desesperacion mirando en torno. Brota un Ángel del tronco del sicomoro y dice á María.~~)
ÁNGEL. ¡Aquí!... ¡llegad los tres!...
MARÍA. ¡Ah!... mi esperanza
vuelve á nacer.
DIMAS. (~~Viendo al Ángel.~~) ¡Gran Dios!
ÁNGEL. Llega y esconde
al Niño en tu regazo.
Tú, Dimas, ten valor; yo te protejo.

(José, María y el Niño se colocan sobre las peñas al pié del sicomoro: las ramas se estienden en forma de abanico, se doblegan, y los dejan ocultos. El Ángel queda guardándolos. Dimas se ierque asombrado. La luz de la luna se estingue, dejando la escena envuelta en sombras.)

MARÍA. ¡Gracias, Eterno Dios!
DIMAS. ¡Qué es lo que he visto
que á mi pesar me aterra!

¡Ese niño... ¿quién es?

ANGEL. ¡Es Jesucristo!
Dios que encarnado descendió á la tierra.

ESCENA V.

DICHOS, TRES SOLDADOS DEL TETRARCA.

UN SOL. ¡Por aquí!

~~OTRO.~~ Con cuidado.

~~OTRO.~~ Fácilmente
pudieran escapar por el torrente.

DIMAS. ¡Ah! (*Concibiendo una idea.*)

SOL. Seguidme; no hay miedo;
á diez pasos de aquí dejé mi gente.

~~OTRO. Matar al niño es tu misión.~~

SOL. Si puedo
no se me escapará.

DIMAS. (Bárbaros!)

(*Cruzan por delante del sicomoro: la luna vuelve á iluminar la escena. Los soldados ven á Dimas en pié.*)

SOL. Mira...
¡Un hombre!

~~OTRO. ¡Es cierto!~~

~~SOL.~~ ¿Qué haces á estas horas
en estos sitios? ¿No respondes?

DIMAS. Nada.
Vengo de una larguísima jornada
y voy á la ciudad.

SOL. ¿No viste acaso
cruzar por el camino una viajera
con un Niño en los brazos?

DIMAS. Sí.

SOL. ¿Por dónde
tomó?

DIMAS. Siguió á lo largo esa ribera...
y la perdí de vista.

SOL. Bien, responde;
¿conoces estos sitios?

DIMAS. Palmo á palmo
los recorrí mil veces.

SOL. Pues de guia
vas á servirnos.

DIMAS. ¿Cómo?

SOL. No repliques.

DIMAS. ¡Está bien!

SOL. Es preciso que me indiques

la pista de ese Niño.

DIMAS. Por la umbría
arboleda si os place tomaremos,
y sus huellas muy pronto encontraremos.
Venid.

SOL. Vamos.

DIMAS. (Los salvo á costa mia.)
(~~Vanse por la izquierda.~~)

ESCENA VI.

MARÍA, JOSÉ, *el Niño* JESÚS *y el* ÁNGEL DE LA GUARDA.

~~(Las ramas del [illegible] vuelven á elevarse. María y José [illegible] adelantan.)~~

MARÍA. ¡Se pierde por nosotros!
(~~[illegible] al Ángel.~~)

ÁNGEL. Nada temas:
Yo en su guarda estaré. Bendice en tanto
las bondades supremas
de Dios, que os ha cubierto con su manto.

~~El Ángel desaparece. María y José [illegible]~~
~~[illegible])~~

MARÍA. ¡Dios de los Cielos
y de la tierra!
Rey de los reyes:
Gracia Suprema
que al Infinito
perenne llega;
que con Sus ojos
enciende estrellas:
que con Su mano
la mar sujeta
que besa humilde
vallas de arena:
Tú que los mundos
sábio gobiernas;
Tú que esparciendo
vás por do quiera
con vida y muerte
goces y penas;
Mira de hinojos
la ti[illegible]a
que rinde gracias

á Tu Clemencia.
Siempre, Dios bueno,
sus pasos vela;
que ella Te adora
y á Tí se entrega,
que en Tus bondades
tan solo espera.
Oye su ruego;
no desatiendas
su acongojada
súplica tierna;
Sé Tú su guia,
Vela por ella,
Dios de los Cielos
y de la tierra.

(CORO INTERIOR DE ÁNGELES.)

Bendita la súplica
que eleva Tu Voz;
¡Oh Vírgen Purísima!
¡Oh Madre de Dios!

Paloma de estos valles; cobíjate á la sombra
de las frondosas ramas que brotan en rededor;
y allá, del prado ameno sobre la verde alfombra,
aduerme con Tu arrullo al Hijo del Señor.

Y álcen los céfiros
á Esta Mansion
Tus dulces cánticos
de bendicion.

(*Continúa la música acompañando muy piano todo el resto del acto.*)

ESCENA VII.

DICHOS.—DIMAS; *luego* GESTAS, BARRABÁS *y* BANDIDOS. *Últimamente*, SOLDADOS *por derecha é izquierda.*

DIMAS. ~~(*Sale corriendo por la izquierda.*)~~
Aprovecha, mujer, estos instantes.

MAR. Y JOSÉ. ¡Dimas!...

DIMAS. Logré burlar la vigilancia
de los soldados. Escapaos antes
que vuelvan hácia aquí.

MARÍA. ¿Pero por dónde?

DIMAS. (~~Llevándola al foro.~~)
Venid. ¿Veis? A lo largo del torrente;
no hay otra salvacion ni otro sendero.
Escapad prontamente
y que os ampare Ehyéh.

MARÍA. Deja primero
á esta madre infeliz besar tu mano
generosa.

DIMAS. Mirad que está cercano
el peligro. Huid pronto.

JOSÉ. ¡Gracias, gracias!

DIMAS. ¡Huid!

(~~Con un grito desesperado. Ellos desaparecen por el torrente. La luna oscurece. Dimas dá un silbido.~~)

DIMAS. ¡Ahora, luchemos!

BAR. (~~Saliendo de la cueva con los bandidos.~~)
Aquí nos tienes, capitan.

DIMAS. Las hondas,
los cuchillos. Silencio y esperemos.

(Se tienden todos en el suelo: Dimas reclinado contra una peña para que no le descubra el rayo del crepúsculo, espera con ansiedad visible, fija la vista en el torrente á lo lejos. Asoman por la izquierda los tres soldados de la escena anterior, como si acudieran al llamamiento de Dimas. Otro grupo numeroso, que figura la gente emboscada de que habló el Soldado primero á principios de la escena quinta, aparece tambien por la derecha.)

UN SOL. (~~De la derecha.~~) La señal convenida.

~~UN SOL.~~ (~~De los tres de la izquierda.~~)
Dimas nos llama. Por aquí, avancemos.

(Avanzan sigilosamente de ambos lados, caminando á tientas, hasta encontrarse todos en medio de la escena formando un solo grupo. En este mismo instante asoma por el foro, al otro lado del torrente, la Sacra Familia. María con el Niño en brazos, cabalga en un asno que guia del ronzal el Angel de la Guarda. Al lado de la caballería, camina San José apoyado en su vara. El sitio por donde pasan se ilumina por los

fulgores vivísimos de la luna que van avanzando rápidamente hasta inundar toda la escena. Dimas al ver el cuadro de la Sacra Familia, se levanta diciendo con aire de triunfo:)

DIMAS. ¡Ya están en salvo: á proteger la huida!

(Hace una seña á los bandidos que se levantan formando un semicírculo al derredor de la escena y envolviendo en medio á los soldados. En este momento se ilumina la escena.)

DIMAS. ¡Alto!...
LOS SOL. ¡Traicion!... ¡Traicion!...
DIMAS. *(Á los suyos con acento terrible.)*
¡Vida por vida!

(Los soldados forman un cuadro volviéndose unos á otros la espalda para poder hacer frente á los bandidos. La orquesta, que hasta aquí no ha cesado su melodía, dá un fuerte, y comienza una lucha desesperada entre los unos y los otros. Á los pocos segundos, y cuando el cuadro de la Sacra Familia está próximo á desaparecer, baja rápidamente el telon.)

FIN DEL PASO SEGUNDO.

PASO TERCERO.

Tercer dolor.—El Niño perdido.

DOCE AÑOS DESPUES.

Afueras de una ciudad. Al fondo, la fachada de un Templo magnífico, con puerta grande. Ruinas á los lados. Una senda que cruza la escena de un lado á otro.

ESCENA PRIMERA.

GRUPOS DE GENTE DEL PUEBLO. RAQUEL, GESTAS *y* BARRABÁS, *entre ellos.*

De juncia y romero
cubrid el camino;
que ya el peregrino
se acerca quizá.
Y el son lisongero
del canto festivo
salude su arribo
que pronto será.
Larará, larará, *etc., etc.*

(Cesa la música.)

Acto 3º

BAR. ¡Hoy es el gran dia!
RAQ. Hoy
todos estamos de fiesta.
BAR. Nunca tanto regocijo
tuvo el pueblo de Judea.
RAQ. Millares de ciudadanos
de las vecinas aldeas
vienen para presenciar
esta feliz ocurrencia.
BAR. ¿Pues qué pasa?
RAQ. ¿Qué, lo ignoras?
BAR. Sí tal.
RAQ. ¿No eres de esta tierra?
BAR. Soy de Cadesbarne.
RAQ. ¡Egipcio!..
BAR. Poco menos. Con que cuenta,
ciudadana, porque yo
no sé lo que se celebra
en vuestro pais.
RAQ. Un caso
que nadie á esplicarlo acierta.
Parece ser que una Vírgen
de incomparable belleza,
madre de un Niño, anunciado
al mundo por los profetas,
con él se halla proscripta
en naciones extranjeras.
Parece ser que decide
dar á este pais la vuelta,
y parece ser que el Cielo
regocijado se alegra.
Hace tres dias que el Sol
con mas esplendor se ostenta
en la altura: hace tres noches,
los ejércitos de estrellas
afluyen en mayor número;
y tantas son, que no dejan
alzar la vista allá arriba,
sin que sus rayos la ofendan.
Todos los sábios doctores
en aquel templo se encuentran
consultando con empeño
los recursos de su ciencia.
El popular regocijo
de dia en dia se aumenta;
y hoy, en la ciudad, las calles
son florígera carrera.

La sinagoga, adornada
con rara magnificencia,
espera al sagrado huésped
por si quiere entrar en ella.
Escribas y fariseos,
levitas, ejipcios, persas,
gentiles, samaritanos,
y judíos trapotecas
de todas partes acuden,
y á esperar su entrada llegan.
Por aquel camino vienen (*Señalando.*)
los varones; y las hembras
por aquel. Con que nosotras
queriendo ver mas de cerca
las encomiadas facciones
del hijo de la doncella,
hemos salido á esperarle
llevadas de la impaciencia.
Y nos vamos hácia allá
sin detenernos, no sea
que nos coja descuidadas,
y salga mal esta cuenta
que de verle nos hicimos.
Por lo tanto, á Dios te queda,
forastero, que ya sabes
el motivo de la fiesta.
Vamos.

VARIOS. Vamos. (~~*Vánse por la izquierda.*~~)

BAR. Gestas; ¿dónde
quedó el capitan?

GESTAS. Muy cerca
de aquí.

BAR. ¿Qué te pasa? Estás
cabizbajo.

GESTAS. Cosa nueva
en mí, ¿verdad?

BAR. Dices bien.
No pasa un dia siquiera
en que tú llegues contento
á la hora de la sexta.

GESTAS. ¡Por el Ángel Azrael
patrono de las tinieblas!...

BAR. ¡Qué génio tienes!

GESTAS. ¡Muy malo!

BAR. ¡Y tanto! Alza esa cabeza.
Si tienes penas, olvídalas;
que son malas compañeras.

¡Báh! Cuando á mí no me gustan,
siendo mujeres, las penas...,
echa un cálculo.

GESTAS. (¡Qué necio!)

BAR. Con que á ver, díme en qué piensas.
¿En alguna circasiana
hermosa como las perlas
de Hevila, con trenzas de oro
de Ofir en la cabellera?
¿En los sestercios que ayer
te ganamos? ¿En la fiesta?
¿En algun golpe de mano
que preparas? ¡Vamos, cuenta!...

GESTAS. Déjame.

BAR. Tú te lo pierdes,
amigo. Mi intencion era
consolarte.

GESTAS. Lo agradezco.

BAR. En adelante, no temas
que diga esta boca es mia
ni que despegue mi lengua.

ESCENA II.

GESTAS, BARRABÁS Y DIMAS *que sale por la derecha.*

DIMAS. ¿Barrabás?

BAR. ¡Mi capitan!

DIMAS. Vuélvete al meson y espera
con la gente, que esta noche
pienso que demos la vuelta
al monte. Ten prevenidas
todas la cosas en regla.

BAR. Está bien.

DIMAS. Vuela.

BAR. Hasta luego. ~~*(Váse.)*~~

DIMAS. ¿Gestas?

GESTAS. ¿Qué quieres?

DIMAS. Me pesa
verte siempre de ese modo
conmigo. ¿Qué cara es esa?
~~*(Gestas se encoje de hombros.)*~~
¿No me respondes? ~~*(Con indignacion.)*~~

GESTAS. (~~*Con repugnancia.*~~) No es nada.

~~*(Pausa.)*~~

DIMAS. ¿Por qué me aborreces, Gestas?

GESTAS. ¡Yo!...
DIMAS. Tú. ¿Qué agravios me debes
para que de esa manera
pongas ese ceño adusto
cuando estás en mi presencia?
GESTAS. ¡Aprehension!
DIMAS. ¿Eres cobarde?
GESTAS. ¿Quién tal dijo? ¿Quién tal piensa?
DIMAS. Tú me lo das á entender
cuando tus iras me niegas.
GESTAS. A no ser tú quien me dice
tales palabras...
DIMAS. ¿Qué hicieras?
GESTAS. ¡Por Minos y Rhadamanto!...
¡Arrancarte la existencia!
DIMAS. Pues bien; ya me cansa verte
tantas repetidas muestras
de rencor: rompe el silencio
de una vez y salga fuera
esa escondida ponzoña
que tu corazon alberga.
Nunca te agravié; y pues nunca
recibistes una ofensa
de mí... y me aborreces, quiero
que al punto desaparezca
esa enemistad sin causa,
¡aun cuando para ello tenga
que darte la muerte!
GESTAS. ¡Dimas!...
¡la fuerza ataja la fuerza!
Yo sé blandir un acero,
y no es tan fácil que puedas
darme á mansalva la muerte
mientras que yo me defienda.
DIMAS. ¿Quieres, pues, reñir? ([illegible]) ¡Responde!
([illegible]) ¡Cobarde!
GESTAS. ¡Dimas! ([illegible])
DIMAS. ¿Despiertas?—
~~—Cobarde te he dicho~~ *He dicho cobarde.*
GESTAS. Basta.
¡Defiéndete! ([illegible])
DIMAS. ¡Al fin!...
(~~Rumor dentro que suspende el combate.~~)
GESTAS. ¿Quién llega?...
DIMAS. Calla. ([illegible])
GESTAS. (¡El Infierno me ayude!)
(~~Aprovecha el momento en que Dimas está vuelto~~

de espaldas para lanzarse á él cuchillo en mano. Al sentirse cogido, Dimas vuelve rápidamente la mano y detiene en el aire el brazo de su adversario.)

GESTAS. ¡Ah!...
DIMAS. ¡Miserable!...

(Arrancándole el arma á viva fuerza despues de una lucha desesperada, y arrojando á Gestas en tierra. Colócale la rodilla en el pecho; mira el cuchillo que le ha quitado, lo tira léjos de sí con repugnancia: desenvaina el suyo, que hasta ahora conservaba en la cintura, y lo levanta sobre la cabeza de Gestas.)

GESTAS. *(Al caer.)* ¡Oh vergüenza!

(Dimas, al ir á herirle, se detiene, le mira con desprecio y se levanta dejándole libre.)

DIMAS. Vete.
GESTAS. ¡Mátame!...

(Con desesperacion y sin quererse levantar del suelo.)

DIMAS. ¡Yo!... Vete.
GESTAS. ¡Oh!...

(Levantándose avergonzado y huyendo rápidamente por el último término de la derecha. Dimas vuelve á envainar su cuchillo y dice sosegadamente.)

DIMAS. ¡Castigo á la soberbia!

(Sale Barrabás.)

ESCENA III.

DIMAS y BARRABÁS.

BAR. ¿Capitan? *(Saliendo.)*
DIMAS. ¿Quién vá?
BAR. Soy yo.
Ya está la gente dispuesta
para marchar.
DIMAS. Aun no es hora.
BAR. Pues impacientes la esperan
todos ellos.
DIMAS. ¿Qué les pasa?
BAR. Que en la ciudad no se encuentran
á gusto. Prefieren verse
en el monte y en las cuevas,
donde pueden con holgura
disfrutar su independencia.
DIMAS. Yo tambien, y sin embargo

espero aquí.

BAR. ¡Yá!—¿Y qué esperas?
Perdona que te pregunte;
¡pero es tanta mi estrañeza!...
Tú, Dimas, el soberano
de los bosques y la sierra;
el bandolero, terror
de Palestina y Judea;
que son sus reinos los montes
y sus vasallos las fieras
y sus joyas el cuchillo
y sus festines la guerra,
abondonar la guarida
salvaje donde se alberga
tantos años y venir
á presenciar una fiesta!...
¡Eso es negro!...

DIMAS. ¿Y no comprendes
la razon?...

BAR. Como no sea...
¡Pero cá!... Imposible!...

DIMAS. ¿El qué?
Dílo.

BAR. Como no estuvieras
enamorado...

DIMAS. ¡Yo!...

BAR. ¡Es claro!...
¡No puede ser!

DIMAS. ¿Ni sospechas
otra cosa?

BAR. La verdad:
¡ni se me ocurre siquiera!...
Que algo te pasa no hay duda;
pero...

DIMAS. Y quiero que lo sepas.
Tú eres mi amigo leal;
compartes goces y penas
conmigo, y sería injusto
si no usare de franqueza
con quien hace tantos años
tal cariño me demuestra.

BAR. Por Baal! .. Eso es verdad:
siempre te quise de veras!...
¡Pero eres mi jefe, y... ¡vamos!...
el respeto no me deja
muchas veces que te diga...
que te diga... Vamos, cuenta,

que espero.

DIMAS. Escucha. Tal vez
voy á causarte sorpresa.
¡Pero en los pechos mas duros
hay momentos que se encierran
debilidades!...

BAR. ¡Ya estoy!...
¿Pero qué sucede? ¡Empieza!...

DIMAS. Há dos soles, al azar
por el campo discurria,
llevando en mi fantasía
un recuerdo y un pesar.
Solitario y peregrino
por la sombría enramada,
quiso mi planta cansada
dar término á mi camino.
De unos álamos al pié
hice con césped un lecho,
y bajo el ramoso techo
de sus copas, descansé.
Iba la tarde bajando
hácia el tranquilo horizonte,
y tras el lejano monte
su faz el Sol ocultando.
Presa de un grato sopor
que en mis venas circulaba,
y mis párpados cerraba
con reposo halagador,
perdió su fuerza el sentido
á la fatiga cediendo;
cayó mi frente...

BAR. Ya entiendo:
y te quedaste dormido.
Adelante.

DIMAS. Entre el misterio
del sueño que me envolvia,
ví un pueblo... que padecia
largo y triste cautiverio!
Sus manos hácia la altura
lastimoso levantaba
y al Sér Divino imploraba
con quejidos de amargura.
¡De pronto, nublóse el Cielo;
bajó un rayo desprendido,
cuyo imponente crujido
hizo retemblar el suelo!
Y á la luz de la centella,

vi en un sendero lejano
caminar tras un anciano
á un niño y una doncella.
Quise de cerca mirar
sus facciones... y corrí...
Volvióse el niño hácia mí...
y no pude continuar.
¡Era hermoso como el Sol!...
pero de mirar doliente:
mustia la nítida frente:
mejillas sin arrebol!
¡Me dió pena! De improviso,
con voz suave y lastimera
me dijo de esta manera:
«¡Vén, sígueme al Paraiso:
te aguardo!» Y corrió veloz
sobre las alas del viento,
y se elevó al firmamento
repitiendo aquella voz.
Eché tras él... Un torrente
de sangre cayó del Cielo
parando mi osado vuelo...
¡y desperté de repente!
¡Me hallé otra vez reclinado
sobre el césped halagüeño:
vencido estaba mi sueño;
mi corazon angustiado!
Por eso dos soles há
me miro entre dudas preso;
por eso te hablé... y por eso
quise traeros acá.
Que el niño que en sueños ví
volar á la azul esfera,
es el niño que se espera
con tal regocijo aquí.
Y una invencible atraccion
á verle me precipita;
porque sin él.., no palpita
tranquilo mi corazon.

(*Pausa.*)

Bar. ¡Bien dijiste!... ¡Me has llenado
de admiracion! ¿Quién creyera
que tú, ¡Dimas!, de ese modo
te quebrases la cabeza
por los fantasmas de un sueño?

Dimas. ¡No lo comprendes!

BAR. ¡Desecha
tu pesadilla! Mil veces
soñé yo ser rey de Persia...
¡y nada!... ¡fué un sueño! ¡Conque
ya ves!

DIMAS. ¡Silencio! Se acerca
un grupo de gente.

BAR. Son
mujeres que dan la vuelta
á la ciudad. Yo me marcho,
si otra cosa no me ordenas.

DIMAS. Vete en paz.

BAR. ¡Y no seas tonto!
Lanza lejos tu tristeza...
¡ó se vá á desanimar
toda la gente!

DIMAS. ¡No temas!

BAR. Con que hasta luego.

DIMAS. Hasta luego.

BAR. Y no olvides que te esperan. (*Váse.*)

ESCENA IV.

DIMAS *solo.*

¡Tendrá razon Barrabás!
¡Será todo una quimera;
una vision del sentido
que en perturbarme se empeña!
¡No importa! ¡quiero aclarar
el misterio que rodea
mi vida... siempre enlazada
con la de ese niño! Fuera
profético aviso ó sueño...
¡hoy lo he de saber! Ya llegan.
(*Se retira al fondo.*)

ESCENA V.

DIMAS.—MARÍA, RAQUEL, MUJERES DEL PUEBLO.

MARÍA. ¿Eres tú, Raquel?

RAQ. ¡María!
¿Aun de tu amiga te acuerdas?

MARÍA. ¡Y cómo no, si te quiero!..
Si fuiste mi compañera
de la niñez! Son ternuras

que siempre grabadas quedan
en el alma.

RAQ. Dices bien.
Mas tantos años de ausencia
pensé que habrian borrado
de tu memoria las tiernas
afecciones adquiridas
en la infancia.

MARÍA. No lo creas.
Aquellos santos recuerdos
que de nuestra edad mas bella
los halagüeños paisajes
de nuevo nos representan,
son tan gratos, son tan dulces,
que aunque borrarlos pretenda
la mano del tiempo, en vano
por conseguirlo se esfuerza.
Raudales de sentimiento
que busca el alma sedienta
de cariño, porque bañan
las flores de la existencia
con un rocío tan suave,
como el que la aurora deja
sobre las limpias corolas
de las blancas azucenas,
que al amantísimo beso
de los céfiros despiertan.

DIMAS. (Ese acento...)
(*Mirando á María desde el foro.*)

MARÍA. Doce años
se han cumplido que esta tierra
dejé buscando un refugio
en naciones extranjeras,
para salvar á mi hijo
de la cruel inclemencia
de un Rey... á quien Dios perdone;
y á cuyo recuerdo tiembla
de espanto mi alma afligida:
doce años en que la Escelsa
mano de Dios, ni un momento
me abandonó.

DIMAS. (*Recordando.*) (¡Cielos!)

MARÍA. Sea
una y mil veces bendita
su bondad.

DIMAS. (No hay duda, es ella.)

MARÍA. Pero fué en vano que el tiempo

con lentitud transcurriera
sobre mi vida; que aun soy
María la Nazarena,
tu amiga, y te quiero siempre
como en nuestra edad primera.

RAQ. Al fin vuelves á mi lado.

MARÍA. Ya era tiempo. ¡Qué contenta
he saludado otra vez
las torres de Galilea!
¡Con cuánto placer camino
sobre la menuda yerba
de estos campos de esmeralda
festonados de violetas!
¡Cómo el cantar plañidero
de sus aves me recrea,
y su Sol claro y ardiente
vigor á mi vida presta!
¡Cómo ese cielo azulado
de límpida transparencia,
en mi espíritu disipa
las espantosas tinieblas!
¡Ay!... en extranjero suelo
el ánimo no sosiega!
¡Ni hay fulgores en el Sol,
ni hay en el Cielo bellezas,
ni perfumes en las flores
ni en el campo primavera!
Se envuelve en sombras de luto
la hermosa Naturaleza;
y no murmuran las brisas,
ni los pájaros gorjean,
ni el viento al mover las hojas
de la gigante palmera
murmura cánticos suaves
para que á su son te aduermas:
que los sonidos del viento
son ayes que desconsuelan;
y esos ayes y esas flores
y esos campos y esas peñas,
á tus ojos los encubre
el velo de la tristeza!
¡Ay!... ¡Bendita una y mil veces
la tierra natal!

RAQ. Aleja
tristes recuerdos, María.
Hoy que á tu nombre se alegra
toda la ciudad, ¿no es justo

que arrojes esas ideas
lejos de tí, y te demuestres
como nosotras, contenta?
¡Oh, sí; olvida de una vez
tus dolores!

MARÍA. ¡Si pudiera!...
Se olvidará una alegría
quizá; mas nunca una pena.

DIMAS. (¡Tiene razon!)

RAQ. Á lo menos
procura alegrarte. Piensa
en tu hijo.

MARÍA. ¡Hijo adorado!
¡Eso sí que me consuela!
¡Por él daria mi vida!

RAQ. ¡Por él, pues, el alma alegra;
por él, que es hoy el encanto
de todo un pueblo!

MARÍA. ¡Qué buena
eres!

RAQ. ¿Pero dónde está?

MARÍA. Con mi esposo.

RAQ. ¿Cuándo llega?
Ya tarda.

MARÍA. Padres y esposos
vienen por distinta senda
que nosotras; y con ellos
llegará Jesús.

RAQ. ¡Me inquieta
su tardanza! ¿Pero escuchas?
¡Ya me parece que suenan
rumores por aquel lado!
¡Ellos serán!.. (*Subiendo.*)

MARÍA. ¡Oh! ¡que vengan
pronto! Sin Jesús, María
ya ni descansa ni alienta.

RAQ. Aquí están.

MARÍA. ¡Hijo del alma!
Ven, que tu madre te espera.

ESCENA VI.

DICHAS.—JOSÉ, HOMBRES DEL PUEBLO.

JOSÉ. ¡María!

MARÍA. (*Despues de mirar.*) ¡Cómo! ¿Y Jesús?
¿Y mi hijo?.. ¿No se encuentra

contigo?

JOSÉ. ¿Conmigo?... ¡No! (*Asombrado.*)

MARÍA. ¡Misericordia Suprema!

JOSÉ. ¿Pues no ha venido á tu lado
por el camino?

MARÍA. ¡Oh inmensa
desventura!

JOSÉ. Yo pensaba
que al tomar la senda opuesta
iba en tu busca.

MARÍA. ¡No, no!

JOSÉ. ¡Entonces... perdí su huella!...

MARÍA. ¡Y yo he perdido mi hijo!
¡Á mi bien!... ¡Mi cara prenda!...
—¡Oh, amigos!... corred, corred,
buscádmele: no hayais tregua
ni descanso hasta encontrarle!
Id; una madre os lo ruega...
¡por el inmenso cariño
que profesais á la vuestra!
¡Por el mismo Dios!

DIMAS. ~~(*Bajando al proscenio.*)~~ ¡María,
yo le buscaré, no temas!

MARÍA. ¡Tú! ~~(*Con alegría.*)~~

DIMAS. Sin perder un instante.

MARÍA. ¡Bendito, bendito seas!

DIMAS. Seguidme todos.

~~(*Corriendo hácia la izquierda. Todos van tras él.*~~ *Cuando llegan al umbral de los bastidores, aparece el* ~~*Ángel y los detiene. Sorpresa general.*)~~

ÁNGEL. ¡Teneos!

TODOS. ¡Ah!

ÁNGEL. María, el Señor vela
por tu hijo. Mira.

~~(*Ábrese de repente la puerta del foro, dejando*~~ *ver el interior del templo. El Niño Jesús se encuentra* ~~*en accion de profetizar, junto á los doctores de la ley.*)~~

MARÍA. ¡Es él!

(~~*Corriendo á la puerta del templo donde cae de hinojos alzando las manos al cielo y dice:*~~)

¡Bendita tu Omnipotencia!

CUADRO GENERAL.

FIN DEL PASO TERCERO.

PASO CUARTO.

VEINTE AÑOS DESPUES.

CUADRO PRIMERO.

Redencion de la Magdalena y entrada en Jerusalem.

Cercanías de Jerusalem. Campiña á lo léjos. En el último término de la derecha, la puerta de la ciudad.

ESCENA PRIMERA.

DIMAS, HOMBRES DEL PUEBLO.

(Al levantarse el telon, suena dentro el atabal. Los hombres del Pueblo que pasean por la escena, se agolpan á la puerta de la ciudad. [illegible] puerta y queda [illegible] pregon entre los demás.)

PREGON. ¡Oid! ¡Oid! «Yo, Poncio Pilatos, Presidente de la Judea inferior, aquí en Jerusalem, regente por el Imperio Romano; á todos los que este mi pregon oyeren y entendieren; hago saber: que habiendo sido aprehendida por nuestros soldados la famosa partida de mal-

hechores capitaneada por Dimas, y no habiéndose podido dar asimismo con el jefe y otros dos de los suyos, ofrezco dos talentos de oro al que presente vivo ó muerto al dicho capitan en el peristilo de mi palacio.

Y mando, que se publique este Edicto en todos los lugares públicos de esta comarca. Dado en Jerusalem, en el año de la fundacion de Roma, setecientos cincuenta y dos; y cinco mil doscientos treinta y tres de la creacion del mundo: dia trece de Setiembre. —Poncio Pilatos, juez y pretor de Judea inferior: Representante del Gran Emperador romano Tiberio César.»

~~*(Vuelve á sonar el clarin; el Pueblo se retira en distintas direcciones. Dimas baja á la escena.)*~~

DIMAS. Empieza á serme la suerte
contraria. Treinta años há
que lucho con ella, y ya
no me dá espanto la muerte.
Alguien me ha vendido. ¡Tarde
sospecho de algun traidor!
Pero ay de él si mi furor
le encuentra, ¡Jehováh le guarde!
—¡Pobre Barrabás! Por él
me duele tal contratiempo:
por él, que fué tanto tiempo
mi compañero mas fiel.
¡Mejor suerte merecia
que morir crucificado!
¡Báh! Si estaba señalado
que este era su último dia...
inútil es procurar
enmiendas en el Destino.
Sigamos nuestro camino
y hagamos cara al azar.

(Vuelve á repetirse el pregon mas lejos, donde apenas lo perciba el público. Varias gentes del Pueblo salen por la puerta de la ciudad señalando á la Magdalena que llega junto á ellos.)

¡Hola!... Hermosa criatura
por Dios!... y á tiempo ha llegado.
¡Qué diablos! ¡Penas á un lado...
y probemos la aventura!

ESCENA II.

DIMAS *y* LA MAGDALENA.

DIMAS. Jerosolimitana
de ojos azules
que en su brillo parecen
Cielo sin nubes!
¡Rosa de Thyro
que engalana con perlas
blando el rocío!
¿Cuándo luce en el Cielo
vívida estrella
sin que asomen en torno
sus compañeras?
¡Sola te veo
como el Sol! ¿Tal vez eres
Sol de este suelo?

MAG. Sol quisiera mostrarme
más bien que rosa;
~~*(Mucha intencion en ambos durante toda la escena.)*~~
que el Sol, con rayos de oro
su frente adorna.
Si Sol me buscas,
dame primero el oro
con que me cubra.

DIMAS. Soles serán tus ojos,
segun me abrasan,
que el clavel de tus lábios
con vida bañan.

MAG. Sol que les quema,
si les falta el rocío,
que son sus perlas.

DIMAS. Perlas no necesita
quien atesora
para adorno del alma
tan ricas joyas.
¡Luz de mis ojos!
Dueño yo de tal alma,
fuera dichoso.

MAG. Si el alma tiene joyas
siendo tan bella,
¿el cuerpo, que es de barro,
no ha de quererlas?
Fuera mas cuerdo,
teniéndolas el alma,

darlas al cuerpo.
DIMAS. Las oscurecerías.
MAG. Por eso el triunfo
dejara satisfecho
todo mi orgullo.
DIMAS. Muy mal principio;
porque orgullos y amores
son enemigos.
MAG. Viven en las mujeres
los dos á un tiempo
sin que ninguno pierda
su valimiento:
que los hermana
el calor infinito
de nuestras almas.
DIMAS. ¿Y á su amor, el orgullo
no vuelve altivo?
MAG. Prueba en mí si es humilde.
DIMAS. ¿Cómo, bien mio?
MAG. Nada mas fácil.
¿La altivez por acaso
quiere humillarse?
DIMAS. No.
MAG. Pues ciñe mi cuello
de esa cadena,
y yo seré gustosa
tu prisionera.
Prueba cumplida
que puedo ser amante
sin ser altiva.
DIMAS. Si con ella encadeno
tus voluntades,
llega, que tengo prisa
de encadenarte.

(Colgando á Magdalena el collar que él saca suspendido.)

MAG. ¡Dogal me pones!
DIMAS. ¡Que no se rompan nunca
sus eslabones!
¿Me quieres?
MAG. ¿Aun lo dudas?
DIMAS. Aun desconfío.
MAG. *(Mostrando el collar que le ha puesto.)*
¿Pues no te has hecho el dueño
de mi albedrío?
DIMAS. ¡Dulce cadena!...
MAG. ¡Dulce!...

DIMAS. ¿Cómo te llamas?
MAG. La Magdalena.

(*Dirigiéndose los dos al foro.*)

ESCENA III.

DICHOS.—JESÚS, MARÍA *y* GENTES DEL PUEBLO.

(*Dimas y Magdalena se detienen al verlos.*)

JESÚS. Pueblo: escucha los consejos
del Profeta de la fé;
que la luz de mi palabra
esparcida por do quier,
cumpliendo el santo precepto
del omnipotente Ehyéh,
para iluminar las almas
ha bajado del Eden.
¡Madres, esposas, doncellas,
que de vuestro hogar haceis
un modesto santuario
de virtudes y honradez!
Venid á mí, que yo traigo
bendiciones que ofrecer
en nombre de aquel Supremo
Creador, Dios de Israel,
que coronará de flores
vuestra inmaculada sien.
MAG. (*Arrobada de encanto.*)
¿Quién es aquel hombre?
DIMAS. Un justo.
Es Jesús de Nazareth.
JESÚS. Pecadoras, cuya frente
vino en el lodo á caer
manchando vuestra conciencia;
acudid á mí tambien:
yo lavaré vuestras culpas,
vuestras almas limpiaré
con el manantial de lágrimas
que arrepentidas lloreis.
La contricion es el fuego
celestial, que el Sumo Juez
envia para que abrase
los pecados, y una vez
sana el alma, sube al Cielo
á gozar de eterno bien.

Mag. (~~Que lo habrá escuchado con recogimiento.~~)
¿Qué hay en tus lábios dulcísimos,
panales de rosicler,
donde fermentan y brotan
las esencias de la miel?
¿Qué amuleto misterioso,
qué irresistible poder
tiene tu acento divino,
que por la primera vez
de mis párpados estériles
lágrimas hace correr?
¡A mí, ciega pecadora!
¡A mí, que jamás lloré!
¡Ah, Señor! Tú que me escuchas:
Tú que en el nombre de Aquel
que juzga nuestros delitos,
vienes consuelo á ofrecer
á los tristes pecadores;
mira esta pobre mujer
que se humilla, que se postra
arrepentida á tus piés.
¡Dame tu perdon! ¡Devuélveme
tu Santísima merced!
Yo te confieso mis faltas;
¡Señor, perdon si pequé!

Jesús. Mujér, levanta del suelo;
que si tu dolor es fiel,
en él tu perdon se encuentra;
y si acaso no lo es,
la penitencia del cuerpo
te lo probará mas bien.
Arroja de tí esas joyas,
tentaciones que Luzbel
para arrastrarte en el lodo
trajo á tus ojos ayer.

Mag. Cadenas que me enlazabais
á la perdicion, caed;
caed... donde ni siquiera
mis ojos os puedan ver.

~~(Arroja con todas sus joyas el collar de Dimas. Este, que ha oido la escena con la vista fija en Jesús, levanta la cabeza.)~~

Dimas. (Es la palabra divina
sin duda que habla por él.
¡Y ese rostro!... yo recuerdo
que lo he visto en mi niñez!)

JESÚS. Madre: á tu bondad entrego
un alma que rescaté.
Sé su éjida.

MARÍA. Yo sus lágrimas
te prometo recojer.
Perlas del alma que forman
su riquísimo joyel:
ellas serán el rocío
que limpiarán al caer
con sus gotas cristalinas
la corola del clavel,
volviendo el brillo á sus hojas
y á su tallo la esbeltez.

MAG. ¡Ah, Señora!

JESÚS. Yo entre tanto
á la ciudad partiré.

MARÍA. ¿Tan pronto?

JESÚS. Es llegado el dia
anunciado por Daniel.
Setenta semanas de años
se cumplen hoy desde que
su profecía sagrada
lo predijo.

MARÍA. ¡Qué cruel
separacion!

JESÚS. Es forzosa.

MARÍA. Sí: no me quiero oponer
á los mandatos Supremos
del Sér infinito. Vé...
¡Mas ay de mí; que al cumplirlos
me siento desfallecer
de dolor!...

JESÚS. Un Pueblo esclavo
me llama. La santa ley
escrita sobre dos tablas,
que mi Padre á Moisés
entregó en el Sinaí,
y Satán logró romper
con su malévolo influjo
una vez y dos y cien,
hoy ha de ser para siempre
restablecida.

MARÍA. Lo sé:
mas...—¡Perdon, Dios mio!...—¡Parte!

JESÚS. Tu bendicion esta vez
necesito como nunca,
Madre mia.

MARÍA. Llévate
con la mia la del Padre
Celestial, que siempre fué
nuestro apoyo en la desgracia.
¡Él te quiera proteger
dándote Su Santa ayuda!...

(La bendice.—Pausa.)

JESÚS. ¡Vamos á Jerusalem!

(Váse por la izquierda, seguido de Dimas y la gente del Pueblo).

ESCENA IV.

MARÍA *y* LA MAGDALENA.

MARÍA. ¡Se fué!... ¡Oh dolor!... ¡Oh amargura!...
¡Oh terrible padecer!...
¡Yo fallezco!... ¡Amiga mia!...
¡Vén á sostenerme!... ¡vén!...

(Á la Magdalena que ha permanecido con el rostro entre las manos.)

¡Tú, mi dulce compañera!
¡Tú, que desde hoy vas á ser
el consuelo de esta madre
sin ventura, ayúdame!
¡Quiero seguirle de lejos!
Quiero por lo menos ver
el inmenso regocijo
de los judíos. ¡Tambien
le recibieron con palmas
hace veinte años... y fué
aquel dia el mas hermoso
de mi vida! ¿Pero ves?
Allí á lo lejos, distingo
la comitiva. ¡Aquel es
el hijo de mis entrañas!...
¡Tu apoyo!... ¡Acompáñame!

(Se dirije á la izquierda, apoyada en la Magdalena, y desaparecen ambas.—Música.—Sale por los últimos términos del foro izquierda un inmenso turbion de gente procesionada, con palmas unos y ramas grandes de oliva los otros. Mujeres que van esparciendo flores, plantas olorífera y gualda para alfombrar el

~~camino. Detrás, Jesucristo cabalgando en un asno y seguido de otro inmenso gentío que le victorea, entre los doce Apóstoles.)~~

ESCENA V.

JESÚS, LOS DOCE APÓSTOLES *y* EL PUEBLO.

JESÚS. (~~Deteniéndose en mitad de la escena y mirando á la ciudad.)~~

¡Jerusalem!... ¡Jerusalem!... ¡La Reina
de las ciudades de Judá! ¡La altiva
Soberana del Pueblo de los fieles!
¡La cuna de los templos portentosos
que elevan sobre el viento
sus cúpulas gigantes, afanosos
de taladrar el alto firmamento!
¡La soberbia ciudad en cuya historia
puso una tradicion por cada letra
el dedo de la Gloria!
¡Jerusalem!... ¡Jerusalem!... ¡Un dia
será, no muy lejano,
en que se cumpla tu destino! Entonces
la Muerte destructora
sobre tus muros tenderá su mano.
¡Vendrán á confundirte las legiones
que mandará el Señor! ¡Lluvia de fuego
caerá de las altísimas regiones
que abrasará tu ensangrentado suelo!...
¡Y de tanta grandeza y poderío
que al mundo terrenal inspira asombros,
quedará un yermo despoblado y frio
alfombrado de ruinas y de escombros!
¡Jerusalem!... ¡Jerusalem soberbia
que guardas en tu seno corrompido
la morada de Herodes soberano:
ya bate sobre tí sus rojas alas
el Ángel Vengador, de cuyos golpes
querrás librarte en vano!
¡Ya levanta su espada destructora...
¡Tiembla, Jerusalem!... suspira y llora;
que tu dia fatal está cercano!

~~(Vuelve á ponerse [illegible], en direccion á Jerusalem, seguido de la comitiva que le aclama.)~~

CORO.

Al fin cumplirse vemos
las santas profecías:
cantares elevemos
al Hijo de Jelion!
¡Jesús es el Mesías,
del mundo, suspirado:
por El será librado
el Pueblo de Sion!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Sentencia de Pilatos.

El Pretorio. Vestíbulo espacioso, con columnas que sostienen medios puntos, y terminan en el balcon del foro. Escalinatas practicables en ambos lados, guardadas por cuatro lictores con haces de armas. En un lado del proscenio el dosel con el Águila de Oro; y junto al asiento, una pequeña estípite en forma de reclinatorio, para poder escribir.

ESCENA PRIMERA.

PONCIO PILATOS.—LICTORES.

PIL. Ya no se escucha el rumor
de ese pueblo turbulento
cuya voz asorda el viento
con sanguinario furor.
Yace, al silencio entregada,
la ciudad. Calma imponente
que ha apagado de repente
la tempestad desatada.
¡Mas no! Los conozco bien.

Tras el mentido reposo,
pronto con rencor rabioso
se alzará Jerusalen.
Pronto la turba insensata
sangre en sus iras pidiendo,
volverá hasta aquí rugiendo
como inmensa catarata.
Mal aconsejada grey
que te revuelves y agitas,
y en tu saña precipitas
el sagrado de la ley:
calma tu ciego rencor,
que en vano llamas al mio:
si es fiera el pueblo judío
no es asesino el Pretor.

ESCENA II.

PILATOS.—EL CENTURION, *luego* LA MAGDALENA.

CENT. Una mujer de la plebe
aguarda poder hablar
contigo.
PIL. Déjala entrar.

~~(El Centurion se retira; á los pocos instantes entra la Magdalena encubierta.)~~

MAG. ¿Pilatos?
PIL. Habla y sé breve.
MAG. ¿Me conoces? ~~(Descubriéndose.)~~
PIL. ¡Magdalena!
¡Tú en ese traje!...
MAG. ¡Señor!...
PIL. ¡Tú ajada por el dolor
mústia y pálida azucena!
¡Qué se hizo aquella alegría
que reflejaba en tus ojos
causando envidia y enojos
á la clara luz del dia?
¿Qué fué de la majestad
de tu lujoso tocado,
tan fácilmente cambiado
en adornos de humildad?
MAG. Sientan hoy mejor en mí
las modestas vestiduras,
y no las galas impuras
que torpemente adquirí.

De aquel infausto esplendor,
causa de mi amarga pena,
solo queda en Magdalena
el recuerdo y el dolor.

PIL. ¿Quién pudo trocar en duelo
aquella vida dichosa
de la mujer mas hermosa
de Jerusalem?

MAG. ¡El Cielo!
¡Una voz dulce y suave
como el suspiro divino;
halagüeña... como el trino
de amores que exhala el ave!
Una mano Celestial
que me mostró cariñosa
la inmensidad espantosa
de los abismos del mal;
y conduciéndome pia
de la virtud por la senda,
libró á mi alma de la horrenda
perdicion á que corria.

PIL. Pésame verte entregada
á tan austera afliccion.

MAG. ¡Poncio, mis dolores son
por mi existencia pasada!
Mas ¡ay!, que si he de borrar
mis pecados con mi llanto,
antes de estinguirlos, ¡cuánto,
cuánto tengo que llorar!

PIL. Por los Dioses Celestiales
que aquí no llegaste en vano:
si hay un remedio en mi mano
para curar esos males,
te ofrezco que lo tendrás:
habla, que servirte ansío.

MAG. Para este tormento mio
hay un remedio no mas.

PIL. ¿Cuál es?

MAG. La vida preciosa
de un hombre, de un inocente,
á quien el pueblo inclemente
quiere dar muerte afrentosa.

PIL. ¿Quién es?

MAG. Jesús Nazareno.

PIL. ¿Ese profeta que ayer
prendió Caifás?

MAG. Ese Sér

de amor y dulzura lleno.

PIL. ¡Qué interés... (*Receloso.*)

MAG. (*Comprendiéndolo.*) ¡Poncio!... no es
la mujer que te habla ahora
Magdalena pecadora;
ni cabe mas interés
en esta alma arrepentida
que el sagrado sentimiento
de la justicia. Mi intento
es libertar una vida.
Para eso he venido aquí;
para implorar tu clemencia;
que la voz de mi conciencia
me lo está ordenando así.

PIL. ¿Mi clemencia?

MAG. Sí en verdad.
Tú aquí tienes en tu mano
del Emperador Romano
la potente autoridad.
Tú puedes decir: yo quiero,
y perdonar al cautivo.
Este es, Poncio, el lenitivo
que á mis dolores espero.

PIL. Herodes ha de juzgar
á Jesús.

MAG. Pero tú eres
el Pretor: si tú no quieres
no le podrá condenar.
¡Sé generoso! ¿Qué hazaña
es matar á un inocente?
Pilatos: tú eres clemente,
porque eres hijo de España.
En aquel suelo florido,
gala de Naturaleza,
el valor y la nobleza
eterna cuna han tenido.
Sé digno de él, y perdona
á quien nunca te ha agraviado:
no olvides que eres dechado
del suelo de Tarragona!
¡Destierra todo rigor
con quien piedades merece!
Si la clemencia engrandece...
¡muéstrate grande, Señor!...

(*Pausa.*)

PIL. ¡Vé sin cuidado; si el reo

no aparece criminal,
yo mismo iré al tribunal
para cumplir tu deseo!...

MAG. ¡Ah, Poncio!... ¡Estás conmovido!...

PIL. ¡Á quién no han de conmover
lágrimas de una mujer!...
Pero... ¿escuchas?... Ese ruido...
([illegible])

MAG. Gente se acerca.

PIL. Un tropel
de rabinos y soldados
que llegan alborotados
conduciendo un preso... ¡Es él!

MAG. ¡Quién!... ¡¡Él!!... *([illegible])*

PIL. ¡Jove me lo envía!

MAG. ¿Jesús? ¡Oh ventura! Aquí
le conducen. ¡Poncio!...

PIL. Dí
mi palabra: en ella fia.

MAG. ¡Gracias!... Corro á consolar
á su madre.

PIL. Vé sin miedo.

MAG. ¡Dios te bendiga! ¡Ya puedo
mas consolada llorar!

(Vase por la izquierda al mismo tiempo que salen por el opuesto lado rabinos conducidos por Gestas. Detrás Jesús, vestido con la túnica blanca y enmedio de soldados. Le [illegible] Dimas.)

ESCENA III.

JESÚS, PILATOS, DIMAS, GESTAS, RABINOS, LICTORES, JUDÍOS Y SOLDADOS. *([illegible])*

GESTAS. ¡Entra! *([illegible])*

PIL. ¿Qué pasa? ¿Por qué
volveis de nuevo á este sitio?
¿No os mandé á casa de Herodes?

GESTAS. Herodes ha decidido
que tú juzgues y sentencies
al reo.

PIL. ¿Por qué delitos?

GESTAS. Por blasfemo. ¡Dice que es
hijo del Señor!!...

PIL. No es mio
ese asunto.

GESTAS. ¡Se ha llamado
tambien Rey de los judíos,
y con tal atrevimiento
ofende al César!

PIL. ~~(Alarmado.)~~ ¡Qué has dicho!

GESTAS. La verdad. De mis palabras
los presentes son testigos.
Mil veces dijo ante el Pueblo
que él era su Rey, venido
por el mandato de Dios
á Judea, á redimirnos
de la esclavitud. Aluden
tales frases al dominio
que Tiberio César tiene
sobre nosotros.

PIL. Rabinos:
¿es eso verdad?

Pueblo. Sí.

PIL. ¡Dioses!

GESTAS. Dicta luego su castigo,
Pilatos.

DIMAS. (¡Gestas contrario
de Jesús!... ¡Infame!...)

GESTAS. Pido
que le sentencies á muerte
de cruz, por ser el suplicio
mas infamante..., ¡entre dos
ladrones! ~~(Con fuerza.)~~

PIL. ¡Cállate, impío!
Bien dejaste demostrados
los sanguinarios instintos
del que te envía. Su sed
rabiosa de sangre miro.
No pudo hallar el Tetrarca
representante mas digno.
—Jesús: ¿Es cierto que eres
hijo de Dios?

JESÚS. Tú lo has dicho:
y algun dia me verás
cómo reposo tranquilo
sentado sobre las nubes
á su diestra.

GESTAS. ¿Lo has oido?
¡Blasfemo! ¡Que muera!

RABINOS Y PUEBLO. ¡Muera!

PIL. No hallo bastante motivo
para condenarle, y fuera
torpe proceder el mio
si lo hiciese.

GESTAS. ¿Has olvidado
que numerosos discípulos
le siguen á todas partes
y le anuncian con el título
de rey de Judea? El pueblo
de Jerusalem, sumiso
á la voluntad del César
adora en Él, y ha querido
castigar la rebeldía
del impostor Jesucristo,
que de usurpar á Tiberio
el poder tiene designio.
Pero si le apoyas tú
con tan firme patrocinio;
y á las engañosas frases
de este hombre, que es muy ladino,
los judíos se alborotan,
como hasta aquí ha sucedido;
pierde Roma la Judea
inferior: y los que vimos
á buen tiempo todavía
la magnitud del peligro,
podremos decir al César:
«Antes de culpar á Cristo,
culpa á Pilatos, que fué
traidor!»

PIL. ¡Miserable!

(~~Levantándose. Gestas se cruza de manos y le mira con osadía.~~) ~~(Pausa.)~~

GESTAS. ¡Altivo
estás, Poncio!

PIL. Te desprecio.

GESTAS. Desprecia; mas no al olvido
dés mis frases. Ó castigas
al Nazareno, ó yo mismo
sin aguardar un instante
al pueblo entero amotino
contra Tiberio... y despues,
tú le dirás por qué ha sido.

DIMAS. (¡Infame!) *(~~Con fuerza.~~)*

PIL. (¡No hay mas remedio
que ceder! ¡Por el Olimpo
sagrado!...)

DIMAS. (Estoy por salir
y sepultar el cuchillo
en la garganta de ese hombre.)

PIL. (Complacerles es preciso
ó me pierdo. ¡Me han echado
un dogal y estoy cogido!
Mas primero he de probar
un medio: si yo consigo
escitar la compasion
de esa gente... Otro camino
ya no me queda: pues sea.)

GESTAS. ¿Qué decides?

DIMAS. (¡Asesino!)

PIL. ¡Azotadle!

GESTAS. (Al cabo cede!)

~~*(Aparte á los Rabinos. Murmullos de aprobacion entre el pueblo. Cuatro verdugos conducen á Jesús hasta una columna de la izquierda, le atan y le azotan.)*~~

DIMAS. (¡Oh! qué espantoso martirio
para ese infeliz!)

GESTAS. ¡¡Así!!
Apretad bien; que á un divino ~~*(Con befa.)*~~
Señor, como él dice que es,
le debe importar lo mismo.

DIMAS. (¡Bárbaro!)

PIL. (Este hombre cruel
me repugna.)

GESTAS. Ahora dínos
que eres hijo del Señor,
y te ha mandado el Altísimo
que bajases en su nombre
á la tierra á redimirnos!
¡Por Sara la Pythonisa
que quiere poco á sus hijos
si eso es verdad; y dejar
que te azoten... ya es capricho!

DIMAS. (Sufrir con tal mansedumbre
tan horroroso martirio!
Fijar con tanta dulzura
la vista en sus enemigos!...
¡Mi asombro crece al mirarle!
¡Qué hombre es este!...)

~~*(Pausa. Desatan á Jesús las manos y cae al suelo. Los verdugos lo levantan.)*~~

PIL. ¡Ni un quejido

de sus lábios exhaló!

GESTAS. Ceñid para mas ludibrio
esta corona de espinas
á su frente.

DIMAS. *(Ciego de ira.)* (¡No resisto
mas!)

GESTAS. La púrpura... y un cetro
de caña, sean el símbolo
de su dignidad. ¡Ja! ¡ja!

(Los verdugos obedecen esta órden repentinamente. Poncio se levanta furioso.)

PIL. ¡Basta! ¿Quién te dió permiso
para dictar altanero
órdenes en este sitio,
donde solo mando yo?
¿Quién eres?

GESTAS. Este papiro
de Herodes te lo dirá.

(Entregándole con altivez. Poncio mira asombrado y dudoso á Gestas. Luego lee.)

PON. «Poncio: el que pone en tu mano estas letras, es en ausencia mia lo que yo soy en presencia. Débole esta gracia por el bien que nos ha hecho descubriendo la guarida de Dimas y poniendo presos en mi poder á todos los suyos.»

DIMAS. ¡Rayos del Cielo!... ¡Qué he oido!
¿Fuiste tú?...

(Saliendo sin poderse contener y agarrando á Gestas por el cuello. Este dice aterrado y en voz alta.)

GESTAS. ¡Dimas!...

DIMAS. ¡Traidor!...

TODOS. ¡Dimas!...

DIMAS. ¡Muere!...

(Alzando el cuchillo. Gestas se encoje dando un grito. Los lictores detienen en el aire el brazo de Dimas. Cuadro general. — Pausa.)

DIMAS. *(Con lentitud.)* ¡Estaba escrito!!!

PIL. Ya caiste en mi poder.
Prendedlo. *(Señalando á Dimas.)*

DIMAS. Sí; estoy perdido.
Mas no gozará su triunfo
ese infame. Poncio, exijo
que le aprisiones tambien,

y venga á morir conmigo
en la cruz. Es Gestas.

PIL. ¡Gestas!

GESTAS. ¡Mientes!

DIMAS. No miento. Cautivo
gime Barrabás; él puede
confirmar lo que te he dicho.

GESTAS. ¡Oh!... ([illegible])

PIL. Lleva en su impuro rostro
el crímen. No necesito
pruebas. Prendedle tambien

(~~Los lictores se apoderan de Gestas, que está~~ [illegible])

y á la prision conducidlos.

GESTAS. ¡Maldito seas!! (~~Á Dimas~~ [illegible])

DIMAS. Ahora ([illegible])
no escaparás. ¡Ya eres mio!...
(~~Se llevan á los dos.~~)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* DIMAS, GESTAS *y* SOLDADOS.

([illegible])

PIL. Pueblo de Jerusalem:
¡ECCE HOMO! Si el castigo
que sufrió no os satisface
y persistís decididos
en que muera... morirá
sin tardanza en el patíbulo.
¡Pero contempladle bien
primero! Tanto ha sufrido,
que forma de hombre no tiene.
Sed al menos compasivos.
¿Quereis perdonarle?

TODOS. ¡No!

PIL. ¿Quereis que muera?!!...

TODOS. ¡Sí!!

PIL. (¡Inícuos!...)
Escuchad; en estos dias
de la Pascua, vuestro rito,
para celebrar mejor
esa fiesta, ha introducido
la costumbre de librar

á un malhechor del suplicio.
¿Quién preferís que se salve;
Barrabás... ó Jesucristo?

TODOS. Barrabás!

PIL. ¿No hay pues perdon
para él?

TODOS. ¡No, no!

PIL. (Asesinos!)

TODOS. ¡Muera!! (~~Con fiereza.~~)

PIL. ¡Basta! ¡Morirá...
ya que no queda otro arbitrio!
(~~Rumores de aprobacion.~~)
Agua.

(~~Con voz imperiosa. Dos escuderos le presentan una jofaina de plata, un jarron y un paño. Pilatos se lava las manos.~~)

PIL. Yo lavo mis manos,
y quedo de crímen límpio.
Sentencio... porque me obligan.

(~~Toma de manos de otro escudero un pergamino~~ y un punzon. Se sienta en el trono y escribe. Nuevos rumores. Los lictores bajan á la escena con Jesús, custodiándole. Á la voz de Poncio, le sujetan fuertemente haciéndole caer al suelo para escuchar arrodillado ~~su sentencia.—Pausa.—Pilatos se pone en pié.~~)

Escuchad todos.—Edicto.

(~~Lée marcando las frases.~~)

«Yo, Poncio Pilatos, Presidente de la Judea inferior, aquí en Jerusalen, por el Imperio Romano, juzgo y condeno á Jesús, conocido por el nombre de Nazareno, y de patria galileo, á que sufra la pena de muerte enclavado en una cruz.

Mando que se le conduzca por calles y plazas hasta la puerta llamada Pagora, y cima del monte de la Calavera, cargado con su misma cruz, y entre dos ladrones, que morirán al mismo tiempo que él, tambien crucificados.

Mando que estos dos ladrones... sean los bandoleros Gestas y Dimas.

Mando asimismo, so pena de perdicion de bienes... y rebeldía al Imperio para el que se oponga á esta órden; que en el estremo...

más alto... de la cruz, se fije un cartel que diga estas palabras; en lengua hebrea, griega y latina: *Este es Jesús de Nazareth, Rey de los Judíos.*» Cúmplase.— Yo, Poncio Pilatos...

(Al decir «Rey de los Judíos,» se levantan murmullos de desaprobacion. Poncio dice «cúmplase» con voz tonante que les impone y hace retroceder, arrojando con la última palabra el pergamino ó tabla encerada. Uno de los escuderos la recoje en silencio.

Agitacion en las turbas, que durará hasta el final del acto. Jesús alza la vista al cielo y vuelve á inclinar la cabeza. Los lictores se lo llevan fuera de la escena.)

PIL Andad...—Sentencio sin culpa.
Vosotros lo habeis querido.

(Rumores.)

¡Que la sangre de Jesús
caiga sobre los Judíos!...

(Con voz solemne. Gritos del pueblo.)

¡Á LA CRUZ!... ¡Á LA CRUZ!...

FIN DEL CUADRO SEGUNDO Y PASO CUARTO.

PASO QUINTO.

Cuarto dolor.

La calle de la Amargura.

ESCENA PRIMERA.

HOMBRES, MUJERES y NIÑOS *del Pueblo, formando grupos en la escena: otros que cruzan: otros asomados á las ventanas y en el umbral de los zaguanes.* — SAMUEL, *sentado en una piedra, junto al portal de su casa.*

MUJ. 1.ª ¿Aun no vino?
MUJ. 2.ª Todavía
le espero.
MUJ. 1.ª Pues mucho tarda.
MUJ. 2.ª Desde la hora de tercia
que he salido de mi casa,
estoy recorriendo en vano
por las calles y las plazas,
sin ver el menor indicio.
MUJ. 1.ª Pues yo oí que esta mañana
Pilatos le sentenció.
MUJ. 2.ª Por aquella encrucijada
han de pasar á la fuerza;
conque esperemos. ¿Te cansas,

hijo?

NIÑO. No.

MUJ. 1.ª ¿Vas á subir
al Calvario?

MUJ. 2.ª ¡No faltaba
mas! ¡Quedarme yo sin ver
la ejecucion! ¡Y la cara
que pondrán los reos!

NIÑO. Madre,
yo quiero verlo.

MUJ. 2.ª Bien, calla.

MUJ. 1.ª ¡Vaya un gusto!

MUJ. 2.ª ¡Toma, es tanto
lo que de Jesús se habla!...

NIÑO. ¿Y por qué le crucifican?

MUJ. 2.ª Por malo.

NIÑO. ¡Ay! ¡no seas mala,
madre!

MUJ. 2.ª No tengas cuidado. *(Clarin dentro.)*

MUJ. 1.ª ¿Oyes? Ya suena la marcha...

MUJ. 2.ª Apartémonos un poco,
que se acercan.—Niño, anda.

(Retirándose á un lado con algunos ciudadanos. La mayor parte de la gente se agolpa á la bocacalle para ver á los que llegan: un grupo de BATIDORES *que desemboca al cabo de un momento, replega la gente á los lados de la escena. Detrás viene un grupo de muchachos del Pueblo, moviendo una gritería. Detrás la comitiva.)*

ESCENA II.

DICHOS.—JESÚS, DIMAS, GESTAS, EL CENTURION, SIMON CIRINEO, LOS SAYONES, LOS SOLDADOS, EL PREGONERO, COMITIVA, ETC., ETC.

(Salen de la izquierda por el órden siguiente: Primero, el pregonero á caballo. Despues dos soldados, tambien á caballo, con los estandartes romanos: cuatro soldados de la centuria con lanzas: DIMAS; *detrás* JESÚS; *últimamente* GESTAS; *cada uno, con su cruz acuestas y una cuerda rodeada al cuello, de la cual tira un sayon. Otros cuatro soldados: el Centurion: banda de atabaleros: los rabinos y el Pueblo.—Marcha fúnebre.)*

PREGON. Yo, Poncio Pilatos, Presidente Gobernador

de Judea, en uso del derecho que se me ha conferido de vida y muerte sobre los malhechores, condeno á Gestas, condeno á Dimas, por salteadores y ladrones, á ser crucificados.

Condeno, asimismo, á Jesús de Nazareth, acusado por los sacerdotes de alborotador del órden público. Y mando que sea llevado el reo al lugar del suplicio con un cartel pendiente del cuello que diga estas palabras en tres diferentes lenguas: « Jesús Nazareno, Rey de Judea. *(Clarines.)*

(Al concluir el pregon, sigue su marcha la comitiva.—Al llegar al centro de la escena Jesús, rendido del peso de la cruz, cae en tierra. Los dos sayones recojen la cruz y se la presentan.)

SAYON. Levanta y sigue.

JESÚS. *(Abrazando el pié de la cruz.)*

¡Árbol santo,
símbolo de redencion!
¡Con qué misterioso encanto
traes á mis ojos el llanto
que brota en mi corazon!
¡Arbol cuyo tronco inerte
con el descanso convida:
quién podrá juzgar al verte
que siendo lecho de muerte...
eres cuna de la vida!
¡Árbol santo!... ¡tu fecundo
ramaje, será en el mundo
escala puesta en el viento,
por la cual el moribundo
subir pueda al firmamento!
Para que no esterilices
el fruto que debes dar,
y tus ramas fertilices,
¡árbol!... ¡yo voy á regar
con mi sangre tus raices!...
¡Oh!... cuando altivo levantes
tus ramas sobre la cumbre
de los montes mas gigantes
y majestuoso espantes
á la inquieta muchedumbre:
cuando el balsámico olor
de tus estendidas hojas

vaya esparcido en redor
de los mártires que acojas
bajo tu sombra de amor;
entonces te adorarán
como á salvadora luz
que ha deslumbrado á Satán;
entonces... todos querrán
apoyarse en una cruz.
Mas sepa el mundo por mí,
¡oh sacrosanto madero!
que para apoyarse en tí,
ha de prestarte primero
la fuerza que yo te dí.

ESCENA III.

DICHOS.—LA VERÓNICA, *que aparece entre el Pueblo.*

SAYON. ¡Vamos, camina! ~~(*Empujándolo.*)~~
~~(*Jesús vuelve á tomar la cruz para seguir.*)~~

JESÚS. ¡Dios mio!
¡La resistencia me falta!

VER. ¡Oh, qué crueldad! ¡Dejadme,
dejadme que hasta sus plantas
pueda llegar!

~~(*Haciéndose paso entre la multitud. Desde este*~~ *momento empiezan á abrirse todas las puertas y ventanas de las casas y asoman por ellas gentes del Pueblo. Las boca-calles son tambien inundadas al* ~~*mismo tiempo.*)~~

¡Ah, Señor!...
¿Quién puede mirar bañada
esa dulcísima faz
con tu sangre y con tus lágrimas,
sin sentir dentro del pecho
rota en pedazos el alma?
Ya que no puedo aliviarte
del peso con que te grava
esa cruz, déjame al menos
que enjugue el sudor que baña
tu rostro, si yo soy digna
de tan inefable gracia.

~~(*La enjuga con la toalla que lleva en las manos, sobre la cual queda impreso el rostro de Jesús.*)~~

Mas, ¡oh portento... En el lienzo

queda su faz retratada.
¡Mirad! ¡no hay duda! ¡el milagro
su escelso poder aclama!
¡Jesús es hijo de Dios!
¡Es el Mesías!...

SAYON. ¡Aparta!...

VER. ¡Dejadme que una y mil veces
bese sus piés!...

JESÚS. ¡Mujer!... ¡alza
del suelo!...

VER. ¡Señor!...

JESÚS. No llores
por mí, llora la cercana
destruccion de todo un pueblo,
á quien mi muerte amenaza...

(Gritos de la muchedumbre que impiden continuar á Jesús la profecía. Los soldados tratan de restablecer el órden: dos de ellos hacen separar á la Verónica á pesar de su resistencia.)

SAYON. ¡Vete de aquí!

VER. ¡Compasion!

SAYON. ¡Fuera!... Sigamos la marcha.

(Jesús vá á dar un paso hácia adelante y se lo estorba el peso de la cruz.)

JESÚS. ¡No puedo!...

SAYON. Vá á perecer
en el camino. La carga
de la cruz le oprime mucho.

CENT. ¡A ver! ¿No habrá quien por lástima...
ó por dinero, le ayude
hasta el Calvario á llevarla?

CIRINEO Por lástima yo me brindo;
que aunque la cruz es pesada,
yo por hacer un favor
no quiero que me den paga.
Y además, bien lo merece
el infeliz.
(Contemplándole con dolor.)

CENT. ¿Qué te pasa?
De prisa si has de ayudarle:
si no quieres...

CIRINEO Venga. *(Cogiendo la cruz.)*

JESÚS. *(Con voz débil.)* ¡Oh!... ¡gracias!...

*(Dá algunos pasos con dificultad y se detiene ante

~~*la casa de Samuel, el cual se halla sentado á la puerta viendo cruzar la comitiva.)*~~

JESÚS. Me faltan las fuerzas: ¿quieres
permitir que en esta entrada
descanse algunos momentos,
por compasion?...

SAMUEL. ~~*(Con sequedad.)*~~ ¡Anda! ¡anda!

JESÚS. ¡Tú andarás eternamente,
errante y sin esperanza
de encontrar nunca descanso!
¡Tú andarás, cual si llevaras
el impulso de los vientos
aprisionado á tus plantas!
¡Y cruzarás las ciudades,
los campos y las montañas!...
Y verás mi imágen fija
en la tierra y en el agua,
y en los aires y en los cielos,
como perpétuo fantasma
que represente á tus ojos
la inclemencia despiadada
con que me tratas! ¡Judío
errante: emprende tu marcha!

~~*(Samuel le mira espantado: se lleva las manos á la frente, y despues de un momento de indecision, atraviesa corriendo la escena y desaparece.)*~~

JESÚS. ¡Pueblo injusto que así premias
á quien del yugo te salva!
¡Si el que la igualdad predica
es víctima de la saña
del poderoso, que juzga
valer mas que tú sin causa
ni razon; por qué consientes
con esa ciega ignorancia
que de un defensor te priven
los que te esclavizan? ¿Callas?
¡Haces bien! ¡El pueblo esclavo
que de tal modo se labra
sus cadenas, no merece
la libertad sacrosanta
que yo te doy... con mi vida!
¡Sigue callando!

CENT. Me cansa
su pesadez.—Adelante!...

ESCENA IV.

DICHOS.—MARÍA Y LA MAGDALENA, *por la derecha.*

MARÍA. ¡Dejadme! ¡Hijo de mi alma!
¡Quiero verle!
MAG. ¡Ah, no! ¡Detente,
Señora!
MARÍA. ¡Suelta! *([illegible])*
MAG. ¡No vayas!...
CENT. Y SOL. ¡Es su madre!... *([illegible])*
MARÍA. ¡Suelta digo!...

([illegible] frente á Jesús. Madre é Hijo se contemplan unos momentos, hasta que María rompe en un llanto desgarrador: Jesús, conmovido, se siente desfallecer, le faltan fuerzas para sostenerse y cae de nuevo en tierra asido á la cruz. Es la segunda caída.)

JESÚS. ¡Madre! *(Al verla. Pausa.)*
MARÍA. ¡Hijo de mis entrañas!

([illegible] cuerda.)

SAYON. ¡Otra vez!...
MARÍA. ¡Mi bien!... ¡mi vida!...
¡Luz de mis ojos preciada!...
¡Soy yo!... tu madre afligida
que á darte su despedida
viene aquí desconsolada!
¡Hijo mio! Tú que ves
de mis ojos á través
la horrible pena que siento,
¡mira cuál es mi tormento
aquí llorando á tus pies!...
¡Ay!... ¡Tú morir!... ¡Cruda suerte!...
¡Y con qué injusta impiedad
van en la cruz á ponerte!...
([illegible])
¿Es un delito de muerte
dar al hombre libertad?
¡Tú de sus iras objeto!...
¡Oh!... ¡qué desdichada fuí!...
Pensar que le tengo aquí...
entre mis brazos sujeto...

y mañana... ¡Ay!... ¡ay de mí!!!

JESÚS. ¡Madre, calma tu dolor!
Piensa que Abraham un dia,
obedeciendo al Señor,
resignado ser queria
de su sangre matador.
Yo nací predestinado
para salvar con mi muerte
á los hombres del pecado:
muéstrate, Mujer, mas fuerte,
hoy, que el momento es llegado.

CENT. ¡Vamos; seguid adelante!...
~~(A los soldados.)~~

MARÍA. ¡Ah!... ¡no!... ¡esperad por favor!...
¡esperad!...

CENT. ¡Ya no hay aguante!
Caminad.

MARÍA. Un solo instante;
¡doleos de mi dolor!

~~(Sin desprenderse de su hijo y forcejeando contra los sayones.)~~

MAG. ¡Señora!...

MARÍA. ¡Piedad! ¡Sabeis
lo que es un hijo! ¿Quereis
á vuestra madre?

~~(Adelantándose hácia los sayones: uno de ellos la rechaza bruscamente.)~~

SAYON. ¡Atrás!

MARÍA. ¡No!
¡De aquí no le arrancareis!
¡Dejádmele!

CENT. ¡En marcha!

DIMAS. ~~¡Oh!~~...

Telon

~~*Cuando el Centurion dice* EN MARCHA, *los soldados*~~
garran á María por los brazos y la arrojan al suelo lesmayada. Al mismo tiempo los sayones tiran de las uerdas que sujetan el cuello de los tres reos. Jesús es rrastrado por su violencia: Gestas, al sentirlo, se es- remece y sale del ensimismamiento de terror que l a absorbido durante el acto, y sigue á la fuerza s narcha. Dimas dice ¡OH!... *indignado al ver á lo oldados maltratar á María y Jesús, y queriendo lan arse á ellos... El tiron de la cuerda se lo impide y si ue la marcha procurando en vano volver el rostro á esús: éste camina con la vista fija en su madre, dan lo muestras de intensa amargura.* ~~*Magdalena corre*~~

~~á auxiliar á María. El pueblo se repliega espantado á~~ ~~los lados de la escena y permanece inmóvil.~~ CUADRO. ~~Vuelve á sonar la marcha fúnebre alejándose por grados. Cuando Jesús desaparece por el bastidor, cae el telon.~~

María = Verdugos! Almas perversas!
¿No sabeis lo que es un hijo?
Apartad! Se lo llevan!
se lo llevan á morir!
Tened! Tened! Si son fieras!
Hijo mio! Hijo de mi alma!..

Mag = Señor!.. Para tantas penas,
ya que no la dés consuelo,
dále al menos fortaleza!!..

FIN DEL PASO QUINTO.

PASO SEXTO.

Quinto dolor.—El monte Calvario: las Siete Palabras: muerte de Jesús.

La cima del Gólgotha. Á lo lejos, la ciudad de Jerusalem. En los últimos términos del escenario, sepulcros visibles al público. Sendas practicables á derecha é izquierda. El Sol inunda de luz la escena que al levantarse el telon, está desierta. En la derecha del foro, sentados sobre una peña, dos sayones aguardando. A sus piés, un cenacho con clavos, tenazas y martillos.— Pausa.— Salen á poco tiempo por la derecha todos los que terminaron el acto anterior y por el mismo órden que desaparecieron. Música de marcha. Al asomar Jesús, dá su TERCERA CAIDA: lo levantan. El Cirineo carga solo con la cruz y la conduce al centro del foro, dejándola en tierra. Los sayones conducen allí á Jesús, Dimas y Gestas. Toque de clarin. Los soldados cesan de tocar la marcha; la orquesta empieza una melodía suave. L a Centuria queda formando el cuadro cerca del suplicio, y el pueblo se reparte en varios y diferentes grupos, trepando por las peñas y ocupando los altillos. Los sayones desnudan á Jesús y lo tienden sobre el madero: otros hacen lo mismo con los dos ladrones. Dimas sufre con paciencia fijando siempre la vista en el Salvador. Gestas resiste, hasta que se ve obligado á ceder al número. La enclavacion. La elevacion de las tres cruces. La última que se eleva es la de Jesús. Griteria en el Pueblo al ver las victimas en lo alto. Los detalles de la enclavacion y sufrimientos de la Santa Víctima, deben ser muy conocidos del Director de escena.

ESCENA PRIMERA.

JESÚS, DIMAS, GESTAS, CENTURION, SOLDADOS, SAYONES, HOMBRES, MUJERES, NIÑOS, ETC., ETC. *(Cesa la melodía de la orquesta.)*

SAYON. Ya está en la cruz. ¿Qué hacemos de su [túnica?

CENT. Jugárosla.
~~(En tono de mando y retirándose.)~~

SAY. 1.° Bien dicho: trae los dados.

SAY. 2.° Ahí van. Tira. ~~(Dándoselos.)~~

SAY. 1.° Tres.

SAY. 2.° Seis.

SAY. 1.° Tú te la llevas.

SAY. 2.° ¡Venga acá!...

SAY. 1.° ¡Buena prenda!...

SAY. 2.° ¡Por el diablo
que sí!...

GESTAS. ¡Qué atroz suplicio! ~~(Retorciéndose.)~~

DIMAS. ¡Nuestros crímenes
aquí nos condujeron! ¡Tantos años
de horrorosos delitos, bien merecen
este castigo! ¡Sin temor aguardo
la muerte! ¡Pero venga sin tardanza
y descargue su golpe despiadado
sobre mí! ¡qué es horrible este martirio!

GESTAS. ¡Horrible!... ¡y moriremos sin vengarnos
de esos verdugos!... ¡Si pudiese al menos,
para saciar mi rabia, destrozarlos!...

JESÚS. ¡Eloy!... ¡Eloy!... ¿por qué me desamparas?
¡Dame tu ayuda en trance tan amargo!

SAYON. ¿No le oís? ¡Llama á Elías!

Cent: ¡Que le llame!
No vendrá ciertamente á rescatarlo.

ESCENA II.

DICHOS.—MARÍA, LA MAGDALENA Y SAN JUAN.

MARÍA. ¡Hijo mio!... ¡mi bien!... ~~(Apareciendo.)~~

SAYON. ¡Su madre!...

MAG. ¡Tente,
Señora!

~~(Al aparecer María, se levantan en el pueblo algunos murmullos.)~~

MARÍA. ¡No, dejadme!... ¡En vano, en vano
tratais de detenerme!... ¡Hijo querido!
~~(Desprendiéndose de la Magdalena y San Juan, y corriendo á abrazarse al pié de la cruz.)~~
¡ya me tienes aquí!... ¡ya de tu lado
no me separarán!... ¡Ah, dulce prenda
de mis amores!... ¡Cómo tan infausto
dolor resistirá tu pobre madre,
que así te vé morir!

JESÚS. ¡Seca tu llanto,
mujer! ¡Cuando mi vida se termine...
recibe á Juan por hijo!... ¡El á tu lado
redimirá mi falta!... —¡Juan!... recíbela
por madre... ¡te lo ruego!... y sé su amparo!

MARÍA. ¡Yo lo acepto, Señor!... ¿Mas cómo puede
tu falta reparar? ¿Viven acaso
los cuerpos sin el alma? Y si tú eres
alma del mio... ¿vivirá privado
de esa alma que es su vida? ¡No, imposible!
—¡Perdóname, Señor!... ¡le quiero tanto!...
~~(Al Cielo.)~~

MAG. ¡Ángel de redencion!... Tú que á la tierra
bajaste en forma humana á rescatarnos,
para morir en cruz sobre un madero,
abriendo al mundo tus amantes brazos!
¡Tú, paloma sin hiel, á cuyo arrullo
se aduerme el alma en misterioso encanto
y despierta en el Cielo; Sé conmigo!
Acuérdate, Señor, de que te amo.

SAYON. ¡Mal momento ha escogido la ramera
para hablarle de amor!... ¡Y está llorando!...
¿Desde cuándo se ha vuelto tan sensible?

1, ~~OTRO.~~ ¡Querrá que le perdone sus pecados!
Como es hijo de Dios...

JESÚS. ¡Tengo sed!...

MARÍA. ¡Cielos!...
¡Sed Tú, Dios mio!... Aquel de cuya mano
reciben sus corrientes cristalinas
las claras fuentes, los arroyos mansos:
que fecundiza con copiosas lluvias
yerbas y flores en los verdes prados:
el que formó corrientes cataratas;
profundos rios y tranquilos lagos;
el Creador de los inmensos mares...
se encuentra aquí por agua suspirando!
¿Cómo no llora tu dolor el Cielo
para darte las gotas de su llanto
y apagar esa sed que te devora,
ya que el mundo, Señor, es tan ingrato!...

JESÚS. ¡Tengo sed!

SAYON. Beberás hiel y vinagre:
que no es bien regalar á un soberano
de tierra y Cielo, con el agua misma
que beben de contínuo sus vasallos.
¡Toma!
~~(Aproximándole á los labios una esponja que lleva~~

~~al extremo de una caña. Jesús vuelve la cabeza. Re-yan entre el pueblo.~~)

[illegible] ¡Dice que no!

TODOS. ¡Ja! ¡ja!...

MAG. ¡Crueles!...

JESÚS. ¡Perdónales, oh Padre, estos agravios!...
¡No saben lo que se hacen!...

MARÍA. ¡Oh infinita
bondad!...

GESTAS. ¿Si tú eres Dios, por qué has dejado
que te traigan aquí?... ¿Por qué no envias
sobre sus frentes desde el Cielo un rayo?
¿A ser Dios, como dices, consintieras
hallarte en esa cruz?... Sálvate y sálvanos,
¡impostor!... (~~Desafiándole.~~)

DIMAS. ¡No blasfemes!... Él padece
sin culpa!... ¡por delito imaginario!
¡Nosotros no!...—¡Ah Señor!...yo con asombro
te escuché que rogabas perdonando
por los mismos que aquí te crucifican
sin compasion, y ayer te maltrataron
tan inhumanamente. ¡Esa sublime
bondad, mi corazon ha iluminado!
¡Solo cabe en un Dios tanto heroismo!
¡Tú eres Hijo de Dios!... no sér humano!
¡Perdona mis delitos; mis errores!...
¡Señor, cuando á la diestra estés sentado
de Tu Padre Eternal, Tu gracia inmensa
salve mi alma!... ¡Tu piedad reclamo!

JESÚS. ¡Alma contrita que tus culpas lloras!
Mañana gozarás dulce descanso
conmigo en el Eterno Paraiso.
¡Muere en paz!

Gent. ¡Vaya un modo bien estraño
de perdonar!... ¡En vez de descolgarle
de la cruz y ponerle sano y salvo,
le manda que se muera!
(~~Va oscureciendo de pronto.~~)

[illegible] ¿Mas qué es esto?
¡Oscurece la luz en el espacio!
¡El Sol se torna de color de sangre
y apaga sus fulgores!

[illegible] ¡Oh! ¡Qué espanto!
¡Ya encapotan el Cielo pardas nubes!...
¡Mirad!... ¡mirad!... ¡flamígeros relámpagos
centellean revueltos en la altura!

SAYON. ¡Retiembla el suelo y crujen desquiciados

los ejes de la tierra!..

CENT. ¡Oh, qué misterio!..

JESÚS. ¡Padre!... ya de mi vida llega el plazo final!... ¡ á Tí mi espiritu encomiendo!

~~(*Luchando con la agonía.*)~~

MARÍA. ¡Hijo!...

~~(*Con ansiedad al ver su faz desencajada.*)~~

JESÚS. ¡TODO, SEÑOR, SE HA CONSUMADO!...

~~(*Espira. La Vírgen dá un grito de dolor.*)~~

MAG. ¡Muerto!... ~~(*Con espanto.*)~~

MARÍA. ¡Muerto!... ¡~~Jesús!~~..

~~(*Cae al pié de la cruz.*)~~

~~(*Trueno horroroso que hace retemblar el suelo; la*~~ *escena, que habia oscurecido completamente, se ilumina por un rayo vivísimo de luna que refleja solamente en el cuerpo de la Santa Víctima. Las nubes negras que habian cubierto el cielo, se despejan por un lado del horizonte dejando ver un pedazo de cielo azul sembrado de estrellas. Crujen las rocas; saltan las piedras que cubren los sepulcros, y se levantan los muertos envueltos en sudarios mirando fijamente á Jesús. Un vapor oscuro enluta el aire á manera de niebla. Los relámpagos y truenos se suceden algo lejanos. Confusion y espanto en todos los personajes que están en la escena. Cruza Samuel rápidamente de un estremo al otro con el rostro desencajado y la vista fija en el Redentor hasta que desaparece de la escena. Imítese* ~~*la conocida figura del* JUDÍO ERRANTE.)~~

~~SAM.~~ Cent: ¡Qué horror!... ¡Las piedras saltan al aire rotas en pedazos!... ¡Los muertos se levantan de las tumbas envueltos en blanquísimos sudarios ~~para ver á Jesús!...~~

SAYON. ¡Llega, Longinos!...

ESCENA III.

DICHOS.— LONGINOS, *conducido por el* SAYON.

SAYON. Véngate de ese Dios que te ha privado de la luz. Si es su Hijo el que aquí muere, rasgue su cuerpo un golpe de tu mano.

LONG. ¡Pronto!... ¡dame la lanza!... ~~(*Con ansiedad.*)~~

SAYON. ¡Hiere!...

~~(*Longinos ha llegado al pié de la cruz del Redentor.*~~

el sayon pone la lanza en manos del ciego, colocando la punta en el costado de Jesús. Longinos empuja con fuerza. Brota un caño de sangre y agua que le baña el rostro.)

LONG. ¡Injusto!...
¡Cébese en tí mi rabia!... *(Le hiere.)* ¡Cielo
[Santo!...
¡La luz!... La luz!... ¡Mi vista se esclarece!...
¡Misterioso fulgor tráe á mis párpados
la hermosa claridad!... ¡Miro en el Cielo
remolinos de luz! ¡ Es un milagro!
¡Perdon, perdon, Señor!...¡Yo me arrepiento!

(Cae de rodillas con el rostro entre las manos. De pronto se levanta y dice con voz imponente.)

¡Jesús es Dios!

PUEBLO. ¡Jesús es Dios!

TODOS. ¡Huyamos!

(Parten desbandados en opuestas direcciones. Algunos quedan arrodillados con la vista fija en el Señor. Entre estos últimos queda el Centurion. Multitud de rayos cruzan el horizonte. Ruido general.)

MARÍA. ¡Rey de los Orbes! ¡Tus enojos calma!
¡ Tiende en los Cielos Tu Piadosa mano!
¡Él perdonó al morir! ¡Sé compasivo!
¡Una madre lo ruega suspirando!

(Restablécese la calma universal: los rayos de la luna empiezan á difundirse por toda la escena. Dimas y Gestas luchan con la agonía unos instantes hasta que al fin inclinan la cabeza y mueren: San Juan y la Magdalena, demostrando espanto, permanecen arrodillados: la Vírgen de pié y con las manos levantadas al Cielo. CUADRO GENERAL.)

FIN DEL PASO SEXTO.

PASO SÉPTIMO.

Sexto y séptimo dolor.—El Descendimiento: Cuadro de la Dolorosa: Conduccion del Sagrado Cuerpo: La Soledad.

La misma decoracion del acto anterior, escepto las cruces de Dimas y Gestas. Es de noche. La luna ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

JESÚS *crucificado: á su pié la* VÍRGEN MARÍA, LA MAGDALENA *y* SAN JUAN.

MAG. Calma, Señora, tu duelo;
seca en tus ojos el llanto,
y dá treguas al quebranto
que aumenta tu desconsuelo.—
Melancólica azucena,
cuya pálida corola
baña de luz la aureola
de esa luna tan serena!
¡Ave oculta en la enramada
que con lastimero acento
dás en suspiros al viento
tu queja desconsolada!
¡Límpida perla que brotas

de las orillas del mar
para volverte á trocar
llorando en líquidas gotas!
¡Cielo sin brillo y sin luz
que no alumbra á la alborada!
¡Madre que lloras postrada
al hijo muerto en la cruz!
¡Piensa que el silfo de amor
por quien tu pecho suspira,
desde los Cielos te mira
llorando con tu dolor!
Piensa que sufriendo está
porque tú á sufrir le obligas;
y si esa pena mitigas,
él su consuelo hallará.

MARÍA. Afligida Magdalena
que lloras con mi agonía:
¿tú consuelas á María
cuando sufres con su pena?
¿Cómo calmar el dolor
que mi alma entera tortura,
si soy la Flor de amargura
sin perfumes ni color?
¡Si soy el silfo doliente,
cuyos amargos quejidos
llevan los ecos perdidos
del murmurador ambiente!
¡Si soy un cielo sin luz
que no ilumina la aurora!
¡Si soy la madre que llora
al hijo muerto en la cruz! *(Pausa.)*
—Entre mis ayes que vagan
sobre los rápidos vientos,
cuyos bramidos violentos
su débil murmurio apagan;
entre la voz lastimera
que les dá mi alma afligida,
y por ellos impelida
sube á la azulada esfera,
hay un suspiro de amor
triste, plañidero y blando,
que vá el espacio cruzando
hasta el trono del Señor:
él, de mis cuitas testigo,
mensajero de mi mal,
dirá al Padre Celestial
que le adoro y le bendigo:

que si por su mano fué
dispuesto que yo sufriera,
con resignacion entera
sus juicios respetaré.
¡Mas que me deje exhalar
esta pena en que me aflijo!
¿Madre que pierde á su hijo,
qué ha de hacer sino llorar?

ESCENA II.

DICHOS.—JOSEPH *de* ABARIMATHEA *y* NICODEMUS, *conduciendo dos escaleras, martillos y una sábana.*

JOSÉ. ¡Allí está! ¡Llora de hinojos
al pié de la cruz!... ¡Oh trance
cruel!... Me falta valor
para llegar.

NICOD. No es tan fácil
como pensamos, decirla...

JOSÉ. Pero es preciso.—Adelante.

(Con resolucion, llegándose á donde está Maria.)

MARÍA. ¿Quién es?

JOSÉ. Señora, dos hombres
que debieron mil bondades
á tu hijo.

MARÍA. ¡Hijo del alma!

JOSÉ. ¡Lo ves!... *(A Nicodemus.)*

MARÍA. ¿Qué quereis?

JOSÉ. Rogarte
que nos permitas, Señora,
dar sepultura al cadáver
de tu hijo el Redentor.

MARÍA. ¡Ah! ¡Qué habeis dicho!... ¡Enterrarle!...
(Profundamente desconsolada.)

JOSÉ. Pilatos el Presidente
de Judea, hace un instante
que nos otorgó licencia.

(Pausa corta.—La Virgen inclina la cabeza.)

—Entre el sombrío ramaje
de mi huerto, hay un sepulcro
sobre cuyo borde nacen
amarillas siemprevivas,
violetas y tulipanes.
Guardan su cerco de flores

dos melancólicos sáuces,
cuyas ramas no traspasan
los rayos del Sol ni el aire.
A su sombra se guarecen
por la mañana las aves,
y con plañideros trinos
dan al viento sus pesares.
Y el viento con ecos blandos
lleva en su débil vorágine
aquellos cánticos tiernos
trocados en tristes ayes.
En aquella sepultura,
que no ha profanado nadie,
puede reposar tranquilo
Nuestro Señor, si te place.

(María escucha atónita y sin comprender lo que oye. De pronto dice con un grito del alma:)

MARÍA. ¡Ay de mí!... que no pensé
que la muerte inexorable
tuviese bastante fuerza
para poder separarle
de mi lado!

MAG. ¡Desgraciada!

MARÍA. ¡Ay de la mísera madre
que solo tiene el consuelo
de ver al hijo, de hablarle,
aunque él responder no pueda
á sus amorosas frases;
y en un momento terrible
el consuelo se deshace
como deshacen la nieve
los cálidos vendabales!
¡Ay de mí!... ¡que ni aun podré
con su vista consolarme!...
¡Que el que vivió en mis entrañas,
fruto de mi misma sangre,
en las entrañas profundas
de la tierra vá á ocultarse!
¡Ay de mí!

JOSÉ. ¡No de tal modo
sueltes al dolor la llave!
Piensa que Él profetizó
que á los tres dias cabales
de su muerte, le veríamos
resucitar y triunfante
subir al Cielo! Ten fé

en lo que dijo... ¡y pues sabes
lo bueno de mi intencion,
permite que le desclave
de la cruz, y le llevemos
á sitio donde descanse!

MARÍA. ¡Hijo mio!!...—Haz como quieras.

JOSÉ. ¡Pronto, amigos, ayudadme!...

(Joseph y Nicodemus colocan las escaleras apoyadas en los brazos de la cruz y suben con los martillos y la sábana.)

MAG. ¡Ah, Señor: cuántos arcanos
escondes impenetrables!
Dar á la tierra tu Cuerpo
cuando en los Cielos no cabe!

JOSÉ. *(Desde lo alto de la cruz.)*
¡Omnipotente Señor
que reinas sobre los ángeles;
perdona si en Tí sus manos
pone un hombre miserable!

NICOD. Dame licencia, Dios mio,
para que ayude á bajarte
de este lecho de dolor
y de muerte donde yaces.

(EL DESCENDIMIENTO *acompañado de una suave melodía ejecutada por la orquesta.)*

JOSÉ. En tus manos deposito,
para que siempre lo guardes,
este hierro... menos duro
que el alma ruin y cobarde
de esos verdugos. *(Le entrega uno de los clavos.)*

NICOD. *(Haciendo lo mismo.)* Más negro
que sus negras impiedades
no es este clavo, Señora.
Recíbelo en homenaje
de respeto á tu dolor,
que no puede ser mas grande.

MAG. Corona de espinas dieron
los pecadores al mártir;
de gloria se la darán
los justos en adelante.

(Entregando la corona de espinas á María. Ésta la cubre de besos.—Colocado el cuerpo de Jesús en el

regazo de María, es adorado por los cuatro personajes restantes, simulando el cuadro de la Dolorida.)

MARÍA. ¡Manso cordero inmolado
en las aras del amor,
para salvar del pecado
á los mismos que han usado
contigo tanto rigor!
¿Cómo impides que al perderte
se rompa mi alma en pedazos?
¡Cómo, cuando llego á verte
á un mismo tiempo en mis brazos...
y en los brazos de la muerte?—
—¡Dios del alto firmamento,
cuya inmensa potestad
sujeta el furor del viento
y ensordece el rudo acento
de la bronca tempestad!
¡Tú que bordas las orillas
de los infinitos mares
con arenas amarillas,
y su majestad humillas
con tan pobres valladares!
¡Tú que enciendes en la altura
los millares de luceros
que alumbran la noche oscura,
y dás al Sol que fulgura
sus vívidos reverberos;
¡muestra tu inmenso poder
apagando la agonía
de esta mísera muger!
¡Tú: solo Tú, de María
calmarás el padecer!
Que si Tu apoyo bendito
no me prestas generoso
con la fé que necesito;
si Tu cariño infinito
no me devuelve el reposo;
¡cegada ya en mi razon
con las huellas del pesar
la santa resignacion,
van en mi pecho á estallar
las fibras del corazon!

(Inclina la cabeza llorando.—Pausa.—Alza de nuevo la vista, mira en redor, y al reparar en Joseph se le inundan los ojos de lágrimas. Besa repetidas veces

la frente de su hijo y dice con resignacion aparente y ahogada la voz por los sollozos:)

MARÍA. ¡Llevadle... y tambien mi vida!...
que yo, MADRE DOLORIDA,
muerta sin él quedaré.

(Cojen entre los cuatro el cuerpo de Jesús: lo envuelven en el sudario y se preparan á partir.)

MARÍA. ¡Ah!... ¡dejadme que le dé
el beso de despedida!...

(Con un grito de dolor. Todos se detienen con respeto. La Vírgen corre á llenar de besos el rostro de su hijo. Despues se separa: intenta hablar y no puede: rompe de nuevo en un llanto mas amargo, pero mas comprimido; y les indica con el ademan que se vayan. Los cuatro obedecen silenciosos y marchan pausadamente por la derecha conduciendo el cadáver. La Madre los sigue largo rato con la vista. Pausa. Mira en torno suyo, y á medida que dice la siguiente elegía, su rostro se vá serenando hasta que su dolor degenera en amargura dulcísima.)

ESCENA ÚLTIMA.

MARÍA: *(La Soledad.)*

(Continúa la melodía en la orquesta.)

MARÍA. ¡Qué noche tan clara! ¡qué hermoso está el [Cielo
sembrado de estrellas que bordan su tul!
¡Qué ledas las auras! ¡qué manso su vuelo!...
¡parecen suspiros de dulce consuelo
de un alma que habita la atmósfera azul!
No vela en las ramas la tórtola viuda:
no arrulla su nido con suave cantar:
reposa en silencio: ¡tranquila sin duda...
el lecho ocupando de yerba menuda,
oculto en la sombra del viejo palmar!
¡Ni un soplo de viento sus hojas oscila!
¡La tierra oscurece sombrío capuz!...
¡Qué dulce misterio su vida aniquila!
Con ella, mi alma se aduerme tranquila
plañendo sus ayes al pié de una cruz!

(Se arrodilla lentamente y alza los ojos al cielo con humildad.)

¡Noche callada que con tu manto
cubres del Cielo la claridad:
lleva estas preces que á Dios levanto;
á Dios, que enjuga mi triste llanto;
que así bendice MI SOLEDAD!

Óyese á lo lejos una armonía suavísima. Descienden de la altura TRES ÁNGELES: *dos de ellos conducen una corona de rosas que suspenden sobre la cabeza de María: el tercero, un corazon con* LAS SIETE ESPADAS *que simbolizan* LOS SIETE DOLORES, *y lo coloca sobre el pecho de la Vírgen, arrodillándose á sus piés... El telon baja pausadamente.*

FIN DEL ÚLTIMO PASO.

EPÍLOGO.

La Resurreccion.

Huerto de Abarimathea. El Santo Sepulcro.

ESCENA PRIMERA.

CUATRO SOLDADOS *de la Centuria, dormidos al derredor del sepulcro.* EL CENTURION *de pié.*

CENT. Despertad. Ya en el Oriente
tras de las altas colinas
despunta el Sol, estendiendo
su cabellera encendida
por el espacio. Soldados,
este es el último dia
de centinela. Si hoy mismo
el muerto no resucita,
ya estamos libres.—¿Quién va?

ESCENA II.

DICHOS.—LA VÍRGEN, LA MAGDALENA.

MAG. ¡Señor!
CENT. ¿Quién aquí te envia,

muger?

MAG. Un alma que llora,
y por mi voz te suplica
que ante esa tumba callada,
orar un punto permitas
á dos infelices.

CENT. Vuélvete.
No puede ser.

MARIA. Si te inspira
compasion la triste madre
que á tus plantas se arrodilla
rogándote desolada...

CENT. Alza, que en vano suplicas.

(Pausa.)

MAG. ¿Tienes hijos? *(Acercándose á él.)*

CENT. Sí.

MAG. Si vieras
alguno de ellos sin vida,
encerrado en un sepulcro;
si sobre la losa fria
quisieras llorar... y hallases
hombres que te lo impedian...
¿qué hicieras?

CENT. ¡Matarlos!

MAG. ¿Ves?
Ya coloran tus mejillas,
emblema de sentimiento,
rojas y purpúreas tintas.
Soldado, la que á tus plantas
derrama lágrimas vivas
de dolor, es una madre:
viene á dar su despedida
al hijo muerto!...

MARÍA. ¡Ay!...

MAG. Apiádate
de la desgraciada. Mira
que tú puedes consolar
el mal que la martiriza!
¡Por tus hijos, sé clemente!

CENT. ¡Eh!... ¡basta ya!... ¡Todavía
me querrás enternecer!
¡Llegad!...

MARÍA. ¡Alma compasiva:
por este bien que me haces
Dios te premie y te bendiga!

CENT. Despachad; que en breve rato

marchar de aquí me precisa,
y no he de dejar á nadie
en este sitio.

MAG. María,
Madre del mártir de amor
que con los justos habita:
llega á llorar por tu hijo;
llega, Madre Dolorida.

(Llegan las dos al sepulcro y se prosternan junt á la losa.)

MARÍA. ¡Tumba del hijo mio!
¡Vaso que guardas
la flor de mis amores
ya marchitada!
Concha que encierras
en tu nítido seno
tan rica perla!
Bajo la blanca losa
donde dormido
en su profundo sueño
yace mi hijo,
vive encerrada
el alma de una madre
desconsolada.
Lágrimas encendidas
que de mi pecho
brotais al triste impulso
de los recuerdos:
sed mensajeras
del dolor infinito
que aquí se alberga.
¡Hijo del alma mia!
¡duerme tranquilo:
yo doy á tu memoria
llanto y suspiros!
¡Duerme, mi encanto...,
mientras la pobre Madre
vierte su llanto!...

(Pausa.)

CENT. Es tarde.

MAG. Ya tu deseo
cumpliste. Ya mas tranquila,
abandona esta morada
de dolor. ¿Tal vez olvidas
que hoy debe resucitar,

segun en su profecía
nos dijo?... ¡Ven!...

MARÍA. ¡Magdalena:
son mis angustias tan vivas,
que hacen mas largas las horas,
y eternos estos tres dias!...
¡Hoy es el postrero! Dios
me dé las fuerzas precisas
para esperar. Vamos.

MAG. Vamos.

MARÍA. ¡Adios, hijo de mi vida!

ESCENA III.

DICHOS, *menos* MARÍA *y* LA MAGDALENA.

CENT. ¡Por fin se fueron! Y á tiempo,
porque vá avanzando el dia.
Desagradable mision
es la nuestra. Aquí en contínua
centinela por velar
á un muerto!... ¡Es muy poco digna
de nosotros!... *(Suena un crujido.)*
¡Eh!... ¿qué es esto?
¡Parece que se desquicia
la tierra!... ¡qué estraño ruido!
¡Y aquella losa vacila!...

(Otro crujido mas fuerte: la losa que cubre el sepulcro salta y se rompe.)

¡Misericordia!... ¡es el Cuerpo
de Jesús que resucita!...
¡No cabe duda!... ¡Miradle!...
¡De rodillas!... ¡De rodillas!...

LA RESURRECCION.—*Transformacion de Gloria en el foro: la Vírgen en el centro, apoyando el pié sobre la cabeza de la Serpiente. Coro interior de Ángeles que entonan una salve á* MARÍA.—CUADRO.

FIN DEL DRAMA.

ADVERTENCIA.

El EPÍLOGO no debe ponerse en escena hasta los dias de Pascua de Resurreccion.

Está escrito con el objeto de que las Empresas que dispongan la representacion de esta obra durante la Cuaresma, puedan ofrecer mas tarde esa novedad.

NOTAS.

En los teatros donde no sea posible hacer la enclavacion, con que principia el Paso Sexto, puede aparecer desde luego el cuadro puesto, y comenzar el acto con la palabra del Sayon.

En el drama LOS PASTORES DE BETHLEHEM (Primera parte), página 60, línea 34, donde dice *guirnaldas de flores,* léase: «*guirnalda de estrellas.*»

En esta segunda parte (LOS SIETE DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA), página 31, línea 39, donde dice *Cobarde te he dicho,* léase: «*¡He dicho cobarde!*»

Juan = Tu palabra sagrada
será de tus discípulos
amada!
Jesús = Así lo quiera Dios!
Poned hermanos
intentos y palabras en
sus manos;
llegó la hora:
voz á mi Padre que en el
cielo mora.
Cual gota de rocío,
sobre vosotros vierte el
labio mío
su santa bendición
omnipotente.
De su trono esplendente
vió mi fé, mi dolor y mi
fatiga,

y ora á su diestra á
descansar me llam[a]
su dulce voz amiga:
hermanos, el que me am[e]
¡que me siga!











